

REVISTA **ARIEL**

contenido

EDITORIALES

EL OLVIDO DE MORAZAN
FIN DE LA PUBLICACION DE UNA TRILOGIA

GARCIA MONJE

Rogelio Monterrosa Sicilia

IMPORTANCIA DEL LIBRO
EN LA DIFUSION DE LA CULTURA

Reynaldo Narváez Rosales

BOLIVAR

Cecilio Acosta

LINCOLN, APOSTOL DE LA UNIDAD

Aníbal Delgado Fiallos

VERSOS DE DOÑA MARIANA MILLA
RESPUESTA A DOÑA MARIANA MILLA

POEMAS: A LA LUZ DE LA LUNA — A ANTONIO MACEO
— RESURREXIT

José Antonio Domínguez

MEDINON

Medardo Mejía

EVOCACION EN AZUL

Victor Cáceres Lara

IDILIO MUERTO

César Vallejo

VALE 30 Cts.

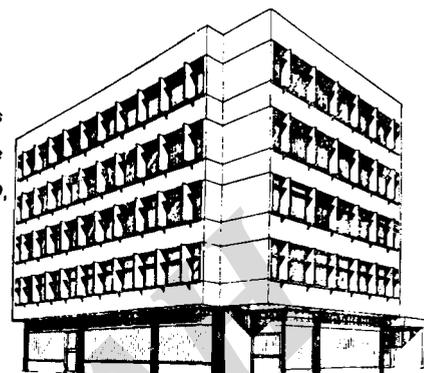
Agosto - 1967



Tegucigalpa, D. C., Honduras, C. A.

UNA INSTITUCION GENUINAMENTE HONDUREÑA,
Al servicio del pueblo y de sus intereses económicos
mediante la suscripción de sus ventajosas Pólizas de
Seguros de: ACCIDENTES PERSONALES, INCENDIO,
TRANSPORTES, AUTOMOVILES, AVIONES, ACCI-
DENTES DE TRABAJO, RESPONSABILIDAD CIVIL,
ROBO, ROTURA DE CRISTALES y FIANZAS.

TELEFONOS: 2-4037 y 2-4484



EDIFICIO "ASEGURADORA HONDUREÑA, S.A."

SALUD Y EDUCACION

Nuestro Departamento Médico vela por la salud
de nuestros millares de empleados y trabajadores.

Y nuestras numerosas escuelas abren sus aulas, año tras año,
a millares de niños hondureños.

Salud y Educación son dos aspectos característicos
en nuestros centros de operaciones.

TELA RAILROAD COMPANY

REVISTA ARIEL

Director: MEDARDO MEJIA — 3ra. Calle N° 1024 — Apartado 61, Tel. 2-0271 — Imprenta “La Democracia”

TERCERA ETAPA - AÑO IX

TEGUCIGALPA, D. C., AGOSTO DE 1967

N° 190

Editoriales

EL OLVIDO DE MORAZAN

Sin retórica, la figura esencial de Centro-América es Francisco Morazán porque tomó el Poder para cambiar el modo de producción que había dejado la Colonia por otro, nuevo y revolucionario en su tiempo, que daría base firme a la Nación, y porque, en medio de los embates extranjeros y nacionales, hizo cuanto estuvo a su alcance para mantener la unidad territorial juntamente con las instituciones republicanas de la Patria natural.

Fue derrotado y muerto en aquella lucha enconada y sin segundo que duró cerca de quince años, no por caudillejos que valían un comino, asistidos de una mentalidad que estaba al nivel primitivo de la mentalidad de Calixto Vázquez, a quien llamaban Corta-Cabezas, sino por las fuerzas tremendas del campo internacional de entonces interesadas en la dominación de Centro-América (por el tesoro de la zona canalera de Nicaragua), como clave para dominar el Continente y para comunicar a través de éste a Europa y Asia. A esto agréguese la complicidad, que está más allá de la traición, de los grupos económicos y políticos de Centro América, aferrados al viejo modo de producción colonial y feudal, los cuales, con fabulados con el Poder extranjero contribuían en la guerra a muerte contra Morazán, hombre en el verdadero sentido de la palabra y estadista de gran visión,

Después de Morazán quedaron cinco nacioncitas para darle lugar al gran Domingo Faustino Sarmiento que dijera en el Sur: “¡Dios mío! En Centro América las aldeas se erigen en repúblicas”. La obra concebida y planeada por Lord Palmerston, desde el ministerio inglés, fue seguida por otros ministros y agentes, hasta lograr su objeto, quedando la República Federal de Centro América hecha pedazos y en ruinas humeantes, entre las cuales brincaban como monos los personajillos de la nueva situación centroamericana.

De 1842 a 1942 va un siglo. Y de 1942 a 1967 van veinticinco años. Es decir, han transcurrido 125 años sin que haya podido rehacerse la Patria natural. En ese tiempo han desfilaro morazanistas de dos tipos: verdaderos y falsos. Verdaderos, aquellos que han entendido que el primer deber de un centroamericano es reinstalar la República Federal de Centro América, libre, independiente y soberana, a tono con los tiempos. Falsos, aquellos que han jugado con el ideal unionista; antes, favoreciendo uniones artificiales para diluir en ellas el descontento social interno que existía contra sus propios regímenes, frecuentemente arbitrarios; y, después con integraciones económicas, sociales, universitarias, políticas, militares, etc., que no hacen más que hundir a las aldeas cen-

troamericanas en una mayor supeditación extranjera y en una más angustiosa miseria.

¿Qué significado tiene el unionismo de nuevo cuño? Si antes veías que venían las mercancías cargadas de salidas de exportación, de transportes, de aduanas, de circulación, y tú, soltando el nudo del pañuelo, las comprabas a precios altísimos, hoy ves llegar capitales que con misas matemáticas y estadísticas, se instalan en las aldeas, montan fábricas, adquieren materias primas cercanas, compran mano de obra a nivel indígena, producen mercancías, y después te ofrecen sus productos al mismo precio altísimo de antes. Es decir, que se han ahorrado el valor de la materia prima que antes tenían que importarla a su país lejano, el salario en dinero universal, el embarque, el transporte, la aduana, la circulación y otras minucias. Pero no creas que aquí termina todo. Como las fabriquetas instaladas en las aldeas centroamericanas son simples agencias de gran-

des industrias extranjeras, los beneficios se van al lugar de las casas matrices. Y así, tú, ingenuo, te quedas en el orden de la unión y el progreso centroamericanos, sin Beatriz y sin retrato.

Si la República Federal de Francisco Morazán buscaba la grandeza de Centro América dentro de la unidad, la independencia y el progreso, la esencia de la integración de hoy es todo lo contrario. Si Morazán tenía una concepción capitalista del mundo y la sociedad, la integración de hoy descansa en la concepción neocolonialista de las cinco aldeas. Si Morazán buscaba el capitalismo para beneficio propio de Centro América, la integración persigue la descapitalización de las aldeas centroamericanas, en una forma despiadada, bárbara, salvaje, sin término, para enriquecer más las potencias extranjeras.

Por eso Morazán permanece en olvido. Ya pocos, muy pocos son los que le recuerdan, como debe recordársele.

Fin de la Publicación de una Trilogía

En este mes de agosto terminamos de publicar los tres dramas que componen "Los Diezmos de Olancho" y que llevan los nombres de "La Ahorancina", "Cinchonero" y "Medinón". Recogen la vida, las costumbres, las tradiciones, la historia, la comedia y la tragedia de la segunda mitad del siglo XIX. Desfilan personajes reales como Bernabé Antúnez, Francisco Zavala, José María Rosales, Serapio Romero (a) Cinchonero, Pedro Fernández, José María Medina, Marco Aurelio Soto, Ramón Rosa, Adolfo Zúniga, Antonio R. Vallejo, Emilio Delgado, Luis Bográn, Manuel Bonilla, toda una tropa de personajes mayores y menores, porque no podía ser de otro modo.

He puesto delicado esmero en perfilar a Engracia Araque, mujer del pueblo con su mundo lleno de espíritu de sacrificio; a doña Dolores Geray de Fernández, presa por Cinchonero cuando el asalto de Juticalpa; a Mercedes Fernández, como tipo de la joven de aquel tiempo llena de ilusiones y burlada por la adversidad; a María Serrano, de quien dice la escritora salvadoreña, Doctora en Letras Matilde Elena López que le encuentra notable parecido con las abnegadas mujeres de Sófocles; y a doña Mariana Milla de Medina, quien se agigantó en la lucha por salvar a su esposo del fusilamiento.

El principal personaje de los tres dramas es el pueblo hondureño ansioso de libertad y justicia, y del que salieron sus héroes grandes o medianos en aquel período. Todos los personajes, protagonistas y antagonistas, desaparecieron. ¡Queda el pueblo hondureño, y tened cuidado canallas!

Como veis, sabiendo quien fue el general José María Medina, hago surgir de los hechos, la parte de justicia que le corresponde. Lo he hecho más por maestro de juventud que por dramaturgo, de lo que estoy muy lejos, y tengo conciencia de ello. Si ha habido un manoseo del arte magno de Shakespeare, el primero entre los primeros en

el mundo moderno, cuando se desintegraba el feudalismo mundial, les ruego perdonarme, que no lo he hecho por arrogancia sino por ansia humilde. Yo solo he querido mostrar la senda de que debemos trabajar con nuestros materiales estéticos, para que después vengan los capaces, a dar muestras de las posibilidades de la literatura universal en Honduras, parte de América, parte del mundo. No soy profeta, pero sospecho que algún día, próximo o lejano, saldrá de la entraña de esta tierra árida y dolorosa, un genio mayor, que pueda sentarse en el mismo escaño con los mayores genios de la historia. Así sea.

GARCIA MONGE

un hombre, una vida, un ejemplo

Por ROGELIO MONTERROSA SICILIA
(Salvadoreño)

Capítulo 1º

PRIMEROS AÑOS

García Monje nació en Desamparados, un pequeño pueblo de Costa Rica, el año de 1881. Una maestra suiza le lee novelas de Carlos Dickens y eso, indudablemente, ha de influir en su futura formación literaria. Desde pequeño se manifestó su vocación por el magisterio. El mismo don Joaquín en una carta dirigida a don Ernesto Rodríguez, dice: "Yo no tengo biografía, aún no he hecho nada que merezca recordarse. Hace como cuarenta años nací en Desamparados, en donde pasé al lado de mi madre la niñez y la adolescencia. Hice los estudios primarios y secundarios en el Liceo de Costa Rica".

Es curioso que don Joaquín en ninguna de sus obras ni en ninguno de los datos que da sobre su vida, menciona a su madre. Probablemente en ese hecho radica su rebeldía en contra de las injusticias.

En 1901 viaja a Chile. Vive allí tres años. Se gradúa de Profesor de Estado en el Instituto Pedagógico de Santiago y a su regreso a Costa Rica imparte las cátedras de lenguas y literatura Castellanas en el Colegio Superior de Señoritas. En 1904 es destituido de su cargo de profesor en el Liceo de Costa Rica. Más tarde es nombrado Director de la Escuela Normal de Heredia hasta el año de 1917, llamado "El Año Negro de la Dictadura". Es destituido nuevamente en el año de 1918.

Capítulo 2º

SU OBRA PEDAGOGICA

Junto con Brenes Mesén y Omar Dengo transformaron la enseñanza en la Normal y son objeto de blanco de la contrarreforma educacional y política del país.

Después de la tiranía de los Tinoco es nombrado Secretario de Instrucción Pública y entonces funda las Colonias Veraniegas, los Centros de Salud y Descanso para niños y los Patronatos Escolares. Hace suyas las frases del Presidente Mauro Fernández: "Hay que educar al pueblo, a TODO el pueblo..."

Un funcionario mexicano de la UNESCO ha dicho que la obra educacional de Costa Rica de hace 60 años, es preocupación en la actualidad de ese Organismo.

En la Memoria de Instrucción Pública, don Joaquín afirma: "Llegué a la Secretaría en momentos difíciles cuando, por razones que todo el mundo conoce, el Magisterio se hallaba dividido. Se ha tratado, por lo tanto, de unirlo, de reconciliarlo. Los odios y divisio-

nes son la ruina de un país, sobre todo si ello ocurre en la clase dirigente encargada de hacer la Patria desde los banquillos de la Escuela. La unión del Magisterio es la base de las labores docentes..." Conviene infundir en el pueblo fe y confianza en la Escuela Pública, que es la base de la Democracia..." "La mayor de las riquezas de la República, son sus niños..." "La higiene en la escuela, la agricultura y los trabajos manuales, endilgados a las industrias nacionales, han sido las dos grandes preocupaciones de la Secretaría. Sin ellos descuidamos el factor humano y la Tierra, los dos elementos constitutivos de la nacionalidad, dos riquezas amenazadas por la ruina de los tiempos históricos alarmantes que atravesamos..." "Lo importante en un país no es tan sólo saber lo que se gasta en la enseñanza —que es regocijo para satisfacer a la exportación— sino qué rendimiento de Cultura se obtiene con el presupuesto..." "El complemento de las Escuelas Públicas son las Bibliotecas Escolares, que también serían del pueblo y que deben instalarse en todas las poblaciones de importancia de la República..." "Hay que difundir las luces resueltamente, llevar los maestros a los cuarteles, asilos y centros de reclusión..." "Hacen la Patria los Maestros".

Más tarde, don Joaquín ha de afirmar en el Congreso: "Ruego a los señores diputados que mantengan a todo trance el presupuesto de Instrucción Pública. Paguémosles bien a los maestros sus servicios, para que puedan vivir decorosamente. Las deudas y demás preocupaciones les quitan la tranquilidad de espíritu y la alegría del corazón que tanto bien le hacen a los niños en la compañía de las aulas.

El país debe estar agradecido con los maestros. Los ha visto trabajar con abnegación, patriotismo y entusiasmo, al servicio de la libertad, la cultura y la filantropía. "... diversos tipos de Escuelas y Colegios, tal es mi inspiración. El mal consiste en ceñirnos a determinado molde..." "Me siento feliz de haber sido útil. No he sido absolutista ni dogmático. Así hoy y mañana también".

Capítulo 3º

SU OBRA LITERARIA

Como se ha afirmado, García Monje es el creador de la novela realista costarricense, tanto en el fondo como en la forma.

García Monje fue influenciado por la lectura de las obras de José María Pereda, de Tolstoy y de Zolá. Es un discípulo del Realismo Español. En su obra "El Moto", pinta las costumbres del campesino costarricense.

ce. Es la descripción de la vida patriarcal del "Concho" costarricense. El Moto es un muchacho huérfano, tímido y soñador. Se enamora de la hija del gamonal del pueblo. El padrino de la muchacha, hombre maduro, pide la mano de la doncella y se casan. Ella obedece al padre, pues se trata de un matrimonio por conveniencia, autoritario. La boda ocurre cuando El Moto se encuentra enfermo en cama, delirante, como consecuencia de la caída de un caballo. El cura del pueblo es su confidente y le encarga pedir a su nombre la mano de la muchacha, ignorante de todo lo que ha sucedido. Pero cuando mejora de salud, se entera de lo que ha pasado y decide mejor ausentarse del pueblo. He allí, más o menos, resumida la novela de don Joaquín titulada "El Moto".

El autor conoce perfectamente bien el lenguaje del campesino costarricense. Le imprime su propio sello. No se limita a repetirlo o a copiarlo.

Más tarde ha de publicar "LAS HIJAS DEL CAMPO". Todo esto, antes de los veinte años. En esta última obra crítica una sociedad enferma e injusta. Aparece describiendo las "cogidas" del café.

Con estas novelas García Monje crea el "costumbrismo" costarricense. En muchas de ellas es notorio con qué elegancia y riqueza de lenguaje describe las peleas de gallos.

En 1917 publica "LA MALA SOMBRA". Son quince pequeños cuentos. Su estilo es lacónico y sobrio. Pinta un campesino supersticioso y lleno de miseria material. Don Joaquín siempre concedió especial importancia a la educación del campesino. "En su obra se nota mucho pesimismo y tristeza por la vida". Don Joaquín tiene, indudablemente, su propio estilo. Como ha dicho don Ermilo Abreu Gómez, el escritor mexicano: "Cada cuento es un ejemplo". El mismo don Ermilo, cuando se refiere a don Joaquín ha de decir, más adelante: "es, sobre todo, un antiretórico".

En su cuento "DON FRUTOS" critica al maestro costarricense de su época y los métodos que empleaba para enseñar: "Don Frutos, solterón hasta la pared de enfrente, componedor de altares y muy arrimado a la iglesia, era maestro y sacristán. Parecía llevar estampada en su frente estas frases: "Las letras con sangre dentran". ¿Qué el niño no sabía las cuatro reglas de aritmética, ni las repetía como un loro? ¡Pues allá te va tamaño reglazo por la cabeza! ¿Qué no te entendía la moral? ¡Allá te va otro! ¿Qué no leía de corrido el catecismo? ¡Aguántese media docena de soplamocos! ¿Qué alguno hacía de las suyas? pues en un extremo del aula lo ponía de rodillas con los brazos abiertos y con una piedra en cada mano.

Los viernes llegaba Don Frutos con el semblante alegrón como que era el último día de su semana es-

ZAPATOS BARATOS

De toda clase, estilos y modelos para caballeros, señoritas y niños.

VISITE ZAPATERIA ATLANTIDA

Atendida por su propietario
ROLANDO NUÑEZ

7ª Ave. 3ª y 4ª calles, Nº 316, Comayagüela, D. C.

colar. Había que salir de la escuela cantando el Santo Dios, el Santo Fuerte".

También publica Abnegación, Colección Ariel, Ediciones Sarmiento, El Convivio, y Ediciones de Autores Centro y Sud-Americanos, todo hasta 1925.

Anima a la poetisa, política, literata y cuentista Carmen Lyra, cuyo verdadero nombre era Isabel Carbajal, y es así como aparecen publicados "LOS CUENTOS DE MI TIA PANCHITA", tan conocidos entre nuestros niños de escuela. También aparecen las obras de Manuel González Zeledón conocido por "MAGON"; "CONCHERIAS", de Aquileo Echeverría y Claudio González Recabado. Luis Alberto Sánchez escribe en "Cuadernos Americanos" un ensayo titulado "JOAQUIN GARCIA MONJE, NOVELISTA IGNORADO", en el cual da a conocer la obra literaria de don Joaquín. Fue de un estilo puramente Tolstoyano y arraiga mucho en el pueblo, que acoge con agrado sus obras. Ese es su gran mérito. Su obra se difunde en todo el pueblo.

Capítulo 4º

"APARECE REPERTORIO AMERICANO"

En 1918, después que fue destituido por la dictadura de los Tinoco, estuvo unos meses en Nueva York. Iba con la idea de fundar "Repertorio Americano" ya concebido entonces pero no lo logró. Al fin con muchos esfuerzos lo funda en 1919.

Con "Repertorio Americano" termina su labor como maestro en el aula. Sin duda consideró que haría más obra desde su semanario, la revista, la tribuna y la reunión. Desde que aparece Repertorio, fue el refugio de los revolucionarios, exilados y escritores. "No tuvo Sandino mejor tribuna que el Repertorio; ni Guiteras; ni Baltazar Brun; ni Carlos Vicuña; ni Lázaro Cárdenas".

La trayectoria del nuevo semanario de combate se perfila rápido y es atacado por reaccionarios y dictadores. Se difama a don Joaquín: "Repudia la posición de las mentalidades claudicantes o calculadoramente pasivas. Desprecia con altivez a los predicadores de insustancialidades y rechaza la intolerancia..." "Centinela insobornable de los tesoros de la cultura, don Joaquín hace patente desde su retiro..." "Podría afirmarse que no hay escritor de jerarquía en nuestras repúblicas que no haya colaborado con Repertorio..."

Lo admirable de Repertorio es que se trata de la empresa de un sólo hombre, pues ni siquiera tuvo imprenta propia. El mismo se encargaba hasta de los envíos por correo.

"Don Joaquín conoce a América quizá como ningún otro de sus contemporáneos, en sus acontecimientos, en sus realizaciones y en quienes la han servido y sirven".

Con razón se ha dicho que: "Repertorio es una de las Fuentes de información que sobre la vida intelectual y política de América existe en las tres últimas décadas".

Y pensar que cuando estudiábamos en Costa Rica, muchos de los salvadoreños trataban de restarle méritos diciendo que nunca había escrito nada. Pero eran salvadoreños que disfrutaban de becas indecorosas, o cargos diplomáticos o consulares, representando a go-

biernos dictatoriales o bien eran desorientados políticos y sin cultura.

Al cumplirse veinticinco años de fundado Repertorio, el hecho es recordado continentalmente: medallas y órdenes son solicitadas por los intelectuales a los gobiernos para don Joaquín. La Orden de Boyacá, la Medalla al Mérito, etc. El Ministro de Educación de México lo invita a visitar el país, etc., etc., y don Joaquín, con su modestia, característica, siempre decía: "Pero si no he hecho nada". Pocos intelectuales han sido tan condecorados como don Joaquín. Don Alfonso Caso, el filósofo mexicano, ha dicho de él: "Todos en América le deben algo".

Don Joaquín en un artículo titulado "POR QUE ESCRIBO", que apareció en REPERTORIO, afirma: "Yo no escribo para complacer a todos ni en busca de aplausos. Escribo de rato en rato porque siento necesidad de darle expresión a ciertos estados del alma popular constarricense que me interesan y que deben recogerse si en verdad queremos hacer la Patria en lo que tenga de espiritual, en lo que revele un estado de civilización. Si pintara, si dibujara, si esculpiere, ellos serían también populares y sencillos".

Don Ermilo Abreu Gómez, dijo de REPERTORIO: "Presentación de autores, crítica de libros, examen de escuelas y tendencias, todo está expuesto allí con honradez y criterio, en su hora en su punto y sazón sin compromisos bastardos. No faltan rasgos de valentía que mucho honran a su autor..." "EL REPERTORIO AMERICANO nunca fue casa de dos puertas. Tiene una ancha por donde entra el aire puro de la buena intención".

El nombre de REPERTORIO AMERICANO lo tomó don Joaquín del Repertorio Americano que nombró don Andrés Bello en Londres, en 1826, en su famoso trimensuario del cual salieron cuatro entregas. El mismo don Joaquín relata que estaba indeciso por el nombre: "Dos nombres a la vista: LA REUNION AMERICANA, de Mariano Moreno, el argentino y prócer, y el REPERTORIO AMERICANO, de Bello. Me quedé con el último, Dios sabe por qué. Más adelante podemos encontrar la explicación, cuando él mismo afirma: "He sentido en veinticinco años, en las horas difíciles

sobre todo, la presencia espiritual del prócer venezolano. He honrado su memoria en todo tiempo".

Los ideales de don Joaquín era que se conocieran mejor los pueblos latinoamericanos y él mismo decía que su Repertorio era una especie de Central Telefónica. "EL REPERTORIO que él hacía llegar a los escritores representativos de la Cultura Continental, era un guión o índice necesario para que los pueblos de América se conociesen mejor unos a otros". Vocero y acerbo de la cultura continental, era un medio de información y de comunicación que se había hecho indispensable para cuantos quisieran conocer el movimiento de las ideas en la América Española..." "Las páginas de REPERTORIO eran cátedra de moral política y de rectitud cívica. Fue el adversario decidido de la intervención extranjera y del abuso en el orden interno..." "Más de alguna vez esa conducta invariable produjo los ataques de los turiferarios que se humillaban ante mandones irresponsables..."

REPERTORIO AMERICANO murió juntamente con don Joaquín, en 1958, después de azarosa vida y de 38 años de existencia al servicio de la democracia y de la cultura.

Capítulo 5º

"COMO CONOCI A DON JOAQUIN"

Tuve el privilegio de conocer personalmente a don Joaquín. En Costa Rica todos los conocíamos por "don Joaquín". Un exilado dominicano, el Dr. Pedro Pérez Cabral, le puso a su Librería "Don Joaquín", en honor a este hombre de América, porque don Joaquín no sólo fue de Costa Rica sino que también de nosotros los Centro y Sud-americanos. Me lo presentó el poeta salvadoreño Waldo Chávez Velasco. Desde la primera vez que lo tratamos nos cautivó la figura de este anciano bondadoso y comprensivo. Desde entonces lo visitábamos con frecuencia. Vivía a inmediaciones del famoso Teatro Nacional de San José, en una casita típicamente española del Siglo 18. En una pequeña habitación

Cafetería

Jardín de Italia

Tegucigalpa, D. C.

Teléfono 2-0557

CON LA MEJOR REPOSTERIA
Y DELICIOSOS REFRESCOS

tenía estantes repletos de ejemplares de "Repertorio Americano", con huellas del tiempo. En las paredes, tenía fotografías de todos los Grandes de América: Lincoln, Juárez, Darío, Bolívar y una de MASFERRER, que mostraba con orgullo a cuanto salvadoreño lo visitaba, sobre todo porque se conocieron. En el vidrio de la puerta con frecuencia se encontraba un pequeño rótulo que decía: "NO ESTOY. VOLVERE". El sabía que siempre más de alguna persona llegaba a visitarlo.

Lo tengo presente. Vestía de casimir negro, con chaleco, calvo, bajo, cara redonda y mejillas sonrosadas, con labios delgadísimo. Cuando estrechaba la mano lo hacía apretándola entre las dos suyas.

Al frente de su casa había una Guardería Infantil. A cada rato llegaban niños pobres a pedirle dulces. Siempre mantenía en una mesa una bolsa llena. Les daba unas palmaditas y se iban saltando de contentos.

Todos los días iba al correo. Se le encontraba por las calles con su sombrero puesto por encima. Llevaba bajo el brazo cartas y paquetes postales. Padecía del corazón y los médicos le habían prohibido que caminara mucho. El decía que ya no podía dejar de estar yendo al correo. Don Joaquín ya no podía vivir sin ir a encontrar su mensaje espiritual diariamente. De los salvadoreños que vivíamos en ese entonces en Costa Rica, era el que más lo visitaba y le fui cobrando cariño. Conversábamos bastante. Me decía que Costa Rica había cambiado mucho, que ya no era la de antes. Bajo la Presidencia de Teodoro Picado lo destituyeron de Director de la Biblioteca Nacional por cuestiones partidistas. No le habían vuelto a dar ningún otro cargo. Sufrió mucho con la discriminación que se hacía con él. En la Escuela de Temporada recibí un curso que impartió sobre Literatura Hispanoamericana. Estaba extrañado de que se le hubieran dado esas clases en la Universidad.

Vivía con su señora —otra ancianita— y tenía un hijo médico. Una de las pocas veces que salió de su país, fue para ir a visitarlo en España, en donde estudió. También encontré un nietecito en su casa.

Me contó que cuando regresó de Chile él y muchos otros maestros, conocidos por "La Generación de los

Chilenistas", fueron muy combatidos y se les tildaba de "Anarquistas".

En su casa conocí a algunos intelectuales costarricenses a quienes encontré, después de ocho años, en Cuba, cuando este año asistí a las celebraciones del "26 de Julio". En una ocasión le llevé a presentar a maestros, intelectuales y estudiantes salvadoreños que llegaban a Costa Rica. A todos les impresionaba la humildad y sencillez de este hombre que invitaba a la amistad, contrastando con la adustez y el localismo del resto de los costarricenses.

A mediados de 1956, me invitó para que asistiera a un homenaje que le haría la ANDE (ASOCIACION NACIONAL DE EDUCADORES) en la Facultad de Educación. Quedé de llegar por él, a pesar de que me encontraba preocupado por los exámenes en la Universidad. El homenaje sería con motivo de cumplir setenticinco años. Cuando llegué se encontraba en su casa una comisión de maestros que también habían llegado a traerlo. Me los presentó y creían que yo también era maestro. Desde que conocí a don Joaquín he aprendido a querer a los maestros y he pretendido llegar a ser maestro de juventudes, cosa que he realizado hasta muchos años después de haberle conocido. Don Joaquín estaba un poco nervioso. Subimos a un automóvil y llegamos en pocos minutos a la Facultad. En cuanto llegamos se pusieron de pie los futuros maestros, más mujeres que hombres, y comenzaron los aplausos. Una orquesta de cuerdas tocó el Himno Nacional. Las lágrimas se le deslizaron por las mejillas. Hubo que ayudarlo a subir al escenario, pues estaba muy emocionado. Esa vez sentí deseos de quedarme a vivir en Costa Rica, porque comprendí que vale la pena vivir únicamente en un país en donde es apreciado y estimulado el maestro. No lo hice por el exagerado nacionalismo de los costarricenses aún para con los centroamericanos, pues siempre me sentí extranjero a pesar de los años que residí allá. Si alguna vez tuve deseos de regresar fue únicamente por volver a ver de nuevo a don Joaquín.

Me sentía muy importante por haber llegado junto con él. Luego vinieron los discursos. Se hizo referencia, por los oradores, a su vida y se les puso de ejemplo a la juventud. Se comisionó para la entrega de una medalla de oro al maestro ALEJANDRO AGUILAR MACHADO, uno de los mejores oradores. Leyó el grabado en torno a él desarrolló su discurso: "UN HOMBRE, UNA VIDA, UN EJEMPLO". Un Hombre, porque se dedicó de lleno a la cultura de su pueblo y de América, sin dobleces; UNA VIDA, porque toda ella la dedicó al trabajo y las causas nobles; UN EJEMPLO, porque es la imagen que las nuevas generaciones deben seguir para perfeccionarse. Luego vinieron otros números en homenaje suyo y nos despedimos.

De regreso a la pensión de estudiante en donde vivía, me quedé meditando largo rato sobre la suerte del maestro salvadoreño y el acto que acababa de presenciar. Ese día decidí, de nuevo, regresar a mi Patria.

"Repertorio" no saldrá más porque llevaba un sello personal, el mensaje de un espíritu selecto que no volverá a repetirse. Puso su semanario al servicio de los latinoamericanos que veíamos azorados el derrumbe de las instituciones en manos de dictadores.

La muerte de don Joaquín ha sido hermosa porque es el final de una vida perfecta. No ha sido más que

OLMA JOYERIA Y RELOJERIA

De ROBERTO AGUIRRE GUZMAN

Estamos a sus apreciables órdenes en:
Avenida Centenario, 4ª y 5ª calle,
Comayagüela.

TIENDA

LIBRERIA

"LAS NOVEDADES" y "EXCELSIOR"

de ROBERTO GAMERO

Venta de mercaderías en general. Libros y Revistas y las siguientes obras de: doña Lucila Gamero de Medina, Blanca Olmedo, Aída, Amor Exótico, La Secretaría, Betina y Bajo el Imperio del Amor, El Dolor de Amar.

Anexo: se colocan pólizas de La Capitalizadora Hondureña, S. A. Danlí, Honduras, C. A.

un cambio. Vive en su obra. Don Joaquín no debiera haber muerto para poder seguir sirviendo a la Humanidad.

Capítulo 6º

“SUS IDEAS POLITICAS”

Don Joaquín era un hombre de ideas liberales. Fue amplio con los socialistas y comunistas y por eso es que se le aisló en un ambiente de cultura media, como es el de Costa Rica: “de aquí que aunque se haya decretado en contra de él un ostracismo a la manera Ateniense, o aislamiento forzado. Su capacidad de trabajo y su patriotismo, cada día le robustece su envidiable pedestal”.

Conocí a maestros que tenían temor de visitarlo. Lo consideraban comunista porque lo visitaba uno que otro comunista. En cierta ocasión que un partido político de izquierda lo propuso como candidato para diputado, en tiempos del ex-presidente Figueres, escribió: “No soy hombre de partido ni lo seré. La diputación que se me ofrece, en sí no me desvela. La he aceptado como puesto de vigilancia por si los venideros días se nublan. Hay que estar cada uno en su sitio de honor en defensa de la democracia, como justicia social, como solidaridad y cultura...”

“Como diputado posible me reservo la libertad de pensar y de conducta. A las ideas no les temo por arriegas que sean. He reflexionado bastante la historia del mundo, para explicarme que las ideas hoy alarmantes y perseguidas, mañana se aceptan sin temor. Lo especial es que a su debido tiempo se discutan, se comprendan. Tengo mi brújula y sé adónde voy”.

Esas eran las ideas de don Joaquín, propias de su época. Por supuesto que los maestros de hoy deben de superarlas y tratarlas y tratar de ponerse más a todo con la época que vivimos. Deben ir pensando en una Democracia Social y Económica; en la Justicia Social como realización práctica al servicio de las grandes mayorías. El mismo decía que había en los maestros desaliento y poca fe en la utilidad de los propios esfuerzos y en el dinamismo de las ideas que conciben y proponen. Los incita a que hablen y escriban.

También se pronuncia don Joaquín por un periodismo civilizador que aconseje a los trabajadores: “Na-

da de sensacionalismos ni detalles de crímenes y vicios, incentivos para las bajas pasiones. Ni diarios al servicio del escándalo, la ramplonería, ni la corruptela política. El diario debe ser provecho y no daño para el pueblo. Debe rectificar las opiniones falsas. Debe darle cabida a todas las ideas. Debe completar la educación del ciudadano. Debe divulgar ideas nuevas, valores y preocupaciones mundiales. Me regocija un diario que agite ideas, que sacuda indolencias mentales y políticas, inercias sociales, disimulos, hostilidades y cobardías”.

Capítulo 7º

“SUS FUNERALES”

Antes de morir, el Congreso le concedió el título de “BENEMERITO DE LA PATRIA”. Hubo personas que censuraron el otorgamiento de esa distinción, pero él mismo afirmaba: “Y qué hay que hacer para merecer el título de Benemérito...?”

Don Joaquín fue más apreciado en el extranjero que en su propio país. La costarricense CORINA RODRIGUEZ LOPEZ dijo en sus funerales: “Te entendieron y te amaron más los extranjeros que los ticos y te vas ahora sin haber recibido una tan sola herida por los que en Sur América, México y España supieron a conciencia tu valor en el campo de las letras, de la docencia y de las luchas políticas”. En esa misma oración fúnebre, se dijo:

“ILUMINA MI CAMINO. NO ME DESAMPARES. TU NORMA FUE LA LUCHA POR LA JUSTICIA SOCIAL. EN AMERICA HAY MUCHO QUE HACER. NO DESCANSES, MAESTRO, HASTA QUE NO HAYA CAIDO LA ULTIMA DICTADURA DE ESTE CONTINENTE QUE TANTO AMASTE”.

Esos son los elogios, parte de los elogios, de los muchos que tuvo antes de su muerte. Y es que quien haya conocido a Costa Rica, quien haya vivido y estudiado a Costa Rica, comprenderá que en ese medio, como se ha dicho: “LAS PATRIAS CHICAS TIENEN ESO DE MALO: LES QUEDA DEMASIADO GRANDE LO GRANDE Y LES RESULTA INCOMODA LA GLORIA DE ALGUNOS DE SUS HIJOS”.

PANADERIA

La Italiana

DE SABAS BENDECK

Que desde 1929 viene brindándole al público lo mejor en Panificación.

TELEFONOS:

Plantel Panificador 2-0209

Depósito N° 2 2-3569

Depósito N° 3 2-5485

Tegucigalpa, D. C.,
Honduras, C. A.

Importancia del Libro en la Difusión de la Cultura

Por

Reynaldo Narváez Rosales

En los países de más alto nivel cultural, el libro ha dejado de ser un lujo o una pertenencia de los grupos intelectuales, para convertirse en una necesidad de todos los grupos sociales.

Se ha comprendido el papel que el libro desempeña en el avance cultural del pueblo, y por lo mismo, su difusión es amplia y apoyada por los conductores conscientes de sus responsabilidades históricas.

A través del proceso histórico, vemos como muchos libros han transformado la sociedad humana por su influencia orientadora.

La historia del libro es muy antigua y sus raíces debemos buscarlas en los escritos en papiro de los egipcios y en la invención del alfabeto de los fenicios; el perfeccionamiento de la imprenta por Juan Gutenberg dio grandes impulsos a la difusión de las ideas mediante la impresión de libros que antiguamente sólo eran poseídos por los grupos selectos de filósofos y hombres de ciencia, quedando la masa del pueblo relegada a su propia ignorancia.

La Revolución Francesa es un acontecimiento histórico que dio un gran impulso a la difusión del libro, por medio de él, los Enciclopedistas Diderot, D'Alembert, D'Holbach, Rousseau y otros, lograron divulgar sus ideas revolucionarias entre el pueblo, lográndose esa gran conquista de la proclamación de los tres derechos fundamentales del hombre: Libertad, Igualdad y Fraternidad.

La Revolución Industrial con el perfeccionamiento de las máquinas

impresoras contribuyeron a que el libro tuviese resonancia universal.

El poder del libro es de grandes alcances. Se han escrito libros inmortales que han tenido influencia poderosa en la transformación de la humanidad. La Biblia, por ejemplo, es un monumento perdurable de la cristiandad. El libro de los Vedas y el Ramayana de los indios. Los escritos de los filósofos griegos Sócrates, Platón y Aristóteles, cuyas enseñanzas aún perduran. La *Iliada* y la *Odisea* de Homero. La *Eneida* de Virgilio. La *Divina Comedia* de Dante Alighieri. El *Fausto* de Goethe. El *Inmortal Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes Saavedra. *Romeo y Julieta*, *Hamlet* y *Otelo* de Shakespeare. Todas estas obras son perdurables en la mente de la humanidad porque fueron escritas con vuelos magistrales y con sentido de universalidad.

También hay escritores que pertenecen a la historia del pensamiento, cuyas obras han tenido grandes repercusiones, como Tolstoi, Tagore, Víctor Hugo, Chateaubriand, Siemkieswiz, Emilio Zola, Dostoiewsky, Juan Valera, Blasco Ibáñez, Bernard Shaw, Lope de Vega, Calderón de la Barca, Tirso de Molina, Walt Whitman, Alfonso Reyes, César Vallejo, Pablo Neruda, Rubén Darío, Rómulo Gallegos, y tantos otros cerebros privilegiados que nos han dejado sus obras de gran contenido humano.

Temed al hombre que llega a viejo sin un libro en la mano, dice el proverbio; en realidad la sociedad debe temer a la ignorancia porque ella es la causa del atraso, de los vi-

cios, de la miseria y de la criminalidad.

El libro debe ser el compañero inseparable del hombre, para buscar allí la información y orientaciones sanas que lo ayuden a comprender el proceso de desarrollo del mundo en que vive y sea capaz de contribuir a su progreso. Es en la escuela primaria donde el maestro debe desarrollar el hábito de la lectura, por medio de la cual podemos adentrarnos con un guía seguro en la dilucidación de los principios científicos y aprender y recrearnos en el pensamiento grandioso de la obra literaria.

En la hora presente triunfa el que sabe más y mejor; el libro amplía nuestros conocimientos y nos da seguridad en nuestro propio destino; el individuo que no sabe leer ni escribir, vive en un mundo limitado, en un escaso círculo de ideas y conocimientos y a consecuencias de lo anterior, tiene que vivir explotado, humillado, y con un porvenir incierto.

Es en el período de la adolescencia y la juventud, donde se debe adquirir el hábito de la lectura, y son los maestros los encargados de orientar a los jóvenes mediante la lectura de buenos libros que templen su carácter y los lleve por los caminos de la decencia, de la dignidad y de la superación.

Se ha escrito mucho sobre la importancia que tiene el libro en el desarrollo de la personalidad. Los libros de cuentos, por ejemplo, contribuyen al desarrollo de la imaginación y la fantasía, y por allí se debe iniciar al alumno para que se interese por la buena lectura.

El maestro debe tener capacidad para escoger la lectura de los alumnos, porque se ha dicho con insistencia que una lectura mal interpretada, puede atrofiar la personalidad en formación de un lector no experimentado.

Pero no solo los niños y los jóvenes tienen la obligación de penetrar en ese mundo complejo y maravilloso de los libros; también los adultos, sacarán de los libros sabias enseñanzas que los capacite mejor en la ciencia, en la técnica y en el arte, cumplir con mayor eficiencia

su papel de conductores activos de la comunidad donde viven.

El libro no debe ser, como hasta ahora, patrimonio de grupos sociales determinados; el libro tiene que llegar necesariamente a todos los niveles de la sociedad, si queremos salir de este mundo en crisis en que se debate la humanidad.

El libro tiene que salir de los anaqueles para que sea funcional, y llegar a la plaza pública, a la fábrica, al taller, a las aulas escolares, a las minas, para que lea el hombre del campo y de la ciudad, el obrero y el campesino, el capataz y el peón, y que todos con un libro en la mano, como una antorcha de liberación, superen sus niveles de vida y sean factores de progreso y civilización.

La publicación de libros en ediciones populares se hace necesario en nuestro país; un Departamento de Extensión Bibliotecaria, con su editorial y demás secciones cumpliría una labor de divulgación, organizando bibliotecas escolares, comunales, fijas y ambulantes, que llevarían el libro a todos los rincones del país.

La publicación de libros científicos, técnicos y literarios, adaptados a los intereses, necesidades de los diferentes sectores, se hace indispensable para lograr la disminución del analfabetismo.

En estos últimos años de evolución con el uso de las imprentas modernas, planas, minerva y las grandes rotativas automáticas, se ha logrado la difusión del libro en los países adelantados.

El libro es un factor de progreso, y por tal razón, debemos interesarnos para que llegue a los rincones más apartados de la nación.

Es utópico pensar en campañas de alfabetización, si no se cuenta con una planificación que señale la publicación de cartillas, folletos, libros, y todos los materiales informativos que motive al hondureño el deseo de aprender a leer y escribir, para poderse integrar a la cultura nacional.

Es, pues, indispensable, que comprendemos la función que desempeña el libro en la difusión de la cultura y apoyemos su publicación, si deseamos avanzar con un desarrollo más acorde a las circunstancias históricas que imprime en los momentos actuales, un ritmo más acelerado de progreso.

BOLIVAR

Por CECILIO ACOSTA

Cuando en el día de la posteridad haya que refrescar algo de esos anales, las madres alrededor de la lumbre, en plática sencilla o en cántiga sabrosa, contarán o cantarán a sus hijos tanta egregia virtud y ellos rehusarán prestarle fe; y al cabo, negado el ascenso a tales maravillas, que un día fueron verdad, cuando venga a cubrirlos el manto de los siglos, que les dé distancia y sombras, quedarán para ser modelos de nuestra grandeza épica y mitos de nuestra historia increíble.

¿Quién como Madariaga y Coto Paúl, cual trueno terribles y cual la tempestad amenazantes? ¿Ni como Cristóbal Mendoza, Camilo Torres, Martín Tovar, y Sanz cuyo carácter más bien endurecía que debilitaba la desgracia? ¿Ni como Nariño, tan hábil en la espada como en la pluma? ¿Ni como Bermúdez, cuya alta cimera era el espanto de las filas? Ni como Córdoba, el de las mortíferas cargas? ¿Quién como Páez? Si los griegos están sobre las naves es porque Aquiles no ha salido, pero basta un grito suyo para hacer retroceder a todos los troyanos. Soublete encadena siempre la victoria a sus combinaciones militares. Mariño y Mariano Montilla por su espíritu caballeresco son héroes de romance. Sucre, cuya modestia allanó siempre el relieve de su ingenio, tuvo las virtudes amables y el tacto exquisito de Cicerón y grabó en los cristales de los Andes una gloria superior a la de Aníbal.

Son miles los varones eminentes que omito: la historia no los ha contado aún. Pero nadie como Bolívar. Aquella voz fina, penetrante y aguda como el rayo desatado de su propio pensamiento, aquella elocuencia encantadora que era al propio tiempo incendio y luz, aquella mirada de águila, como de quien quería sondear el abismo y fecundar el caos, aquella frente levantada siempre por sus dos grandes y abiertos ojos, como para tenerla meditando sin cesar, aquella cince-ladura delicada, no meramente académica —que eso es poco— sino como la que tendría el espíritu si

fuese capaz de asumir formas, aquellas maneras elegantes, aquel alto tono, aquella flexibilidad y gracia en la conversación, que hubiera sido primor en los salones de Luis XIV y en los palacios de los Césares, aquella profundidad en los planes, obra de minutos para monumentos de siglos: semejante conjunto jamás llegó a ser, como en Bolívar, cualidades de un solo hombre, destinado, como él, no a ser el espanto de un día y la maldición del siguiente, ni a conmover las sociedades para dejarlas en ruinas, ni a disfrazar la usurpación del poder porque tiene por púrpura el genio, sino a rehacer la historia, a despertar el mundo a la libertad y a hacer para ésta, tímida peregrina aún, de las teorías de los filósofos y de las escuelas disputadoras a la reclamación de las urnas y a la conciencia del pueblo.

Dos cosas son ciertas: que la mayor parte de América siguió el impulso y el movimiento de Colombia y su Caudillo, y que los hechos de la una y del otro no son todavía del todo conocidos y admirados, por estar en castellano, y han menester su versión a otros idiomas para dar la vuelta a la tierra; pero así que tal suceda y hayan logrado semejantes doctrinas raíces y extensión, nada habrá como el nombre y la fama de Bolívar. Si fuera posible transportarse con la imaginación a un tiempo no distante, sería para ver el senado de los reyes recibiendo el bautismo de la sombra del Héroe, para ver a otros Antílocos cantando en sus yámbicos sus triunfos, para ver a nuevos Paneas, en nuevos Peciles, en lugar de la batalla de Maratón la de Junín, y para ver la Sibila de los Andes en su más alta cumbre señalando las tinieblas que se van y la luz que inunda el orbe.

CECILIO ACOSTA (1818-1881). Delicado poeta y orador eminente. Escritor y juriconsulto. Autor de Códigos en Venezuela.

LINCOLN

APOSTOL DE LA UNIDAD

Introducción

El 12 de febrero se conmemoró un aniversario más del nacimiento de Abraham Lincoln, el genial dirigente de los Estados Unidos de América, durante la Guerra Civil en el siglo pasado.

Como un homenaje de sincera admiración al gran demócrata, hemos elaborado este trabajo, en el que tratamos de ver a un Lincoln de carne y hueso distinto al Lincoln legendario y cuasi divino, como muchos lo ven.

Siempre hemos creído que no fue Lincoln quien creó el proceso histórico conocido como la Guerra Civil. Fueron una serie de condiciones —materiales unas, subjetivas otras—, las que desde el principio del siglo XIX vinieron operando y se fueron acumulando, hasta su maduración definitiva y su estallido violento en el ataque al Fuerte Sumter en 1861.

Este trabajo pretende, más que todo, destacar las causas de tipo económico que determinaron el gran acontecimiento. Se propone, de otra parte, ubicar a Lincoln en el escenario social en que actuó y verlo en medio de él, no fuera; examinar las realidades materiales que conformaron su pensamiento y su conducta de estadista, y, finalmente, concebirlo no como al hombre providencial, sino como al dirigente capaz que supo colocarse en las líneas de vanguardia de su pueblo, y conducirlo exitosamente, en la lucha contra las fuerzas que pretendían mantener a Norteamérica, dentro de los moldes de una sociedad tradicional, reaccionaria, discriminatoria y oscurantista.

Trata, además, de demostrar cómo la sociedad industrial de los estados del Norte, estaba conciente de que sólo mediante un proceso democrático de integración económica, era posible iniciar el país por los caminos del desarrollo capitalista, y, finalmente, de resaltar el hecho de que todo pueblo sabe encontrar al dirigente capaz, que en los momentos fundamentales de su existencia logra organizarlo adecuadamente y resolver en forma oportuna, las tareas que le plantea el minuto histórico.

— I —

La Revolución de Independencia de los Estados Unidos de América, es uno de los hechos más gloriosos de la humanidad. La Declaración en que el pueblo de este país, expuso las causas que lo obligaron a di-

solver las ligas políticas con Inglaterra, en su parte primera dice:

“Sostenemos como verdades evidentes que todos los hombres nacen iguales, que están dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables, entre los cuales se cuentan el derecho a la Vida, a la Libertad y el alcance de la Felicidad”.

Los Estados Unidos fueron concebidos y nacieron a la vida republicana, pues, bajo el signo luminoso de la Libertad y de la Igualdad, y garantizada la existencia de estos principios, con el derecho de todo ciudadano de lograr su felicidad y, es más, con el de abolir todo gobierno que haga nugatorios tales derechos.

La generación que en 1776 había dado vida a la nueva nación, estaba naturalmente consustanciada, inflamada y entusiasmada con los principios básicos de la Declaración de Independencia. Y no sólo pensó disfrutar ella sola de los beneficios del nuevo sistema; pretendió erigirse en el pebetero del sacro fuego de la democracia republicana, a fin de que éste pudiera expandirse por todos los confines de la tierra.

Una generación después, los conceptos de igualdad y libertad tan exactamente definidos, habían casi desaparecido. Había languidecido en forma considerable, la llama ardiente que incendió los espíritus de los hombres de la Revolución.

En contraste con lo afirmado en la Declaración del 4 de julio de que todos los hombres nacen iguales, el Juez Taney de la Suprema Corte, manifestaba que los negros pertenecen “a una clase subordinada e inferior de seres, subyugados por la raza dominante... sin derechos ni privilegios”.

¿A qué se debió este notable languidecer en los principios?

— II —

Desde los días de 1776, en que se formula el proyecto de Declaración de Independencia, la situación de los negros inquietaba a los padres de la República. Thomas Jefferson dice en su Autobiografía, que en el borrador que había redactado inicialmente, condenaba el tráfico de esclavos, pero que en el curso de la discusión y en obsequio a la unanimidad hubo de suprimirse, por cuanto algunas colonias como Carolina del Sur, aun practicaban el inhumano comercio.

Se pensó, no obstante, que la esclavitud desapare-

o Un Gobierno del Pueblo para el Progreso en Libertad

cería "lenta, gradual e imperceptiblemente", como decía Washington a Lafayette. A medida que madurara la joven República, poco a poco se iría afirmando definitivamente el principio de la igualdad indiscriminada.

Pero a fines del siglo XVIII nace en el Sur la industria algodonera, y se introducen cultivos como el de la caña de azúcar y el tabaco.

Samuel Slater logra confeccionar su máquina para hilar, y más tarde Elly Witney inventa su máquina para desmotar algodón.

Se inicia así un vertiginoso ascenso en la manufactura textil. Ocho mil usos había en los Estados Unidos en 1807; ya en 1810 subían a ochenta y siete mil, y a doscientos cincuenta mil en 1820. Comenzaba a operar en la industria, el crecimiento a interés compuesto.

Existía buen mercado para el algodón. Había que satisfacer esa demanda interna y externa. El problema de la elaboración estaba resuelto, ya se contaba con maquinaria adecuada que producía a ritmo creciente. Pero estas máquinas para no parar, para permanecer todos los días laborables del año en constante producción, necesitaban que el campo les garantizara un aprovisionamiento adecuado de la preciosa fibra, y esto no se lograría a menos que los cultivos se ensancharan. El Sur poco a poco se fue convirtiendo en una inmensa plantación de algodón.

Pero hasta aquí no llegaba el problema; existía el muy serio del trabajo.

Si bien es cierto que la tierra era un bien libre, no ocurría lo mismo con la mano de obra. La formidable epopeya de la conquista del Oeste que llevó a grandes masas de hombres tras el oro, y el floreciente desarrollo industrial del Norte, habían escaseado y subido el precio del trabajo libre en el Sur. No era rentable para los plantadores utilizar esa mano de obra; y he aquí que se vieran forzados a utilizar el trabajo esclavo. Se fortalecía así una institución que ya agonizaba...

— III —

El Sur se desarrolló así, dentro de una economía puramente rural. Ya había superado, no obstante, la agricultura de subsistencia; la había sustituido por una agricultura comercial y especializada como el algodón, el tabaco y la caña de azúcar.

Esta realidad y el hecho de que se tuviera en la esclavitud un sistema de producción prevaleciente, perfiló las características de una sociedad reaccionaria.

El poder político y la dirección ideológica, estaban en manos de la oligarquía aristocrática; las instituciones políticas tenían un marcado sabor regional, el sistema de valoraciones sociales tenía como fuente razones de ancestro; y todo concepto de progreso social y económico, estaba condicionado a los intereses particulares de la clase dominante.

La protección de la industria no interesaba, el propósito de los plantadores era encontrar productos manufacturados baratos vinieran de donde vinieran, y el proceso de acumulación de tierras en que estaban empeñados, les hacía odioso todo programa tendiente a distribuir la propiedad nacional.

Celoso por conservar el sistema esclavista, no solo se obstinaba por garantizar su existencia en el plano regional. Hacía serios esfuerzos por expandirlo dentro y fuera de la Unión. William Walker, el filibustero ajusticiado en Honduras, fue instrumento del Sur expansionista y reaccionario. Y no solo Centro América se encontraba dentro de sus planes; Cuba y México también habían sido señalados.

Guillermo Cullen Bryant, poeta norteamericano, dedicó a los propósitos expansionistas dentro de los Estados Unidos, estos indignados párrafos: "En adelante, la esclavitud en vez de ser lo que las gentes de los Estados esclavistas habían llamado hasta entonces, su institución peculiar, será una institución federal, patrimonio y vergüenza comunes de todos los estados, de los que ostentan el título de libres, como de los que ostentan el estigma de ser la tierra de la esclavitud; en adelante, a donde quiera que alcance nuestra jurisdicción, llevará consigo las cadenas y el látigo; donde quiera que ondee nuestra bandera, será la bandera de la esclavitud. Siendo así, habrá que borrar de esa bandera la luz de las estrellas y los rayos del rosicler matinal; habrá que teñirla de negro y su divisa será el látigo y los grillos".

"Tiemblo por mi país —decía Jefferson— cuando pienso que Dios es justo..."

— IV —

Por su parte, los estados del Norte, se encontraban en la etapa del impulso inicial hacia el pleno desarrollo capitalista.

Había logrado desarrollar su industria en grado considerable, las utilidades obtenidas ya no eran utilizadas para satisfacer el ocio de la clase privilegiada, sino para ser reinvertidas en nuevas plantas industriales; se había formado ya el tipo del empresario audaz, dispuesto a movilizar ahorros y a correr riesgos, y el sistema de valoración social o prestigio individual, ya no se basaba en razones de ancestro, sino en la capaci-

por
Aníbal Delgado Fiallos

dad real para cumplir actividades de provecho individual o colectivo.

Más de un millón de obreros asalariados trabajan en la industria del Norte en 1860. Ya en 1840 los Estados Unidos ocupan el quinto lugar en el mundo en materia de producción industrial.

Aparece en estos Estados, un grupo de hombres preparados para enfrentar políticamente el problema de la modernización de la economía y del progreso social. Aparecen también los financieros preocupados por activar los ahorros de la población, que ya han crecido por el aumento del ingreso personal.

Este grado de avance en el plano económico, dio contenido a demandas políticas de tipo democrático. Se enarbolaban banderas como la de la distribución de la tierra, el respeto al mandato constitucional de libertad individual y a la concepción doctrinaria de la igualdad. Se demanda protección a la industria nacional, se habla de obras de mejoramiento urbano y se insiste en la centralización y fortalecimiento del sistema bancario.

Mientras el Sur permanece relativamente atrasado y galvanizado a las ideas políticas modernas y a los modos de producción del momento, el Norte crece y se prepara para impulsar un proceso de integración económica sobre bases democráticas. Como resultado de todo ésto, forma los cuadros que necesitará para su desarrollo y para el planteamiento y solución de sus inquietudes en el plano político.

— V —

Los estados de la joven República, se encontraban así divididos en estados industriales y rurales; en libres y esclavistas. Al Norte los primeros, al Sur los segundos.

La coexistencia pacífica entre las dos regiones era imposible. La una para la otra constituía un incómodo estorbo en el costado.

En la segunda década del siglo, emergió a la superficie, con la gravedad del caso y por vez primera, la crisis que ya días estaba latente; "como un repique de campanas que anuncia incendio a media noche", escribía Jefferson.

La expansión de los Estados Unidos hacia el Oeste, fue la causa. ¿Serían los nuevos estados libres o esclavistas?

El llamado Pacto de Missouri solucionó temporalmente la crisis. Se trazó una línea geográfica al norte de la cual la esclavitud quedaba totalmente prohibida; en los estados situados al Sur de la misma, quedaba legalmente admitida.

Mientras no se incorporaron nuevos territorios a la jurisdicción de la Unión, ambos colosos se limitaron a mostrarse los dientes y a fortalecerse internamente. Mientras ninguno enunciase su derecho de extenderse, por lo menos había garantía de no llegar a las manos.

Una nueva posición conciliatoria, aceptada a regañadientes por ambas partes, vino cuando se incorporaron a la Unión los estados de California, Utah, Texas y Nuevo México.

Pero el asunto se reabrió en forma definitiva al plantearse las posibilidades de colonizar las bellas y productivas regiones de Nebraska y Kansas, en el mero corazón del continente. Sus recursos productivos y su

ubicación, hacían de ellas codiciadas prendas que ahora ninguno estaba dispuesto a transar a su costa.

El Norte veía en la fértil región, el terreno adecuado para incrementar la producción de cereales con campesinos libres, formar así un mercado más para su producción industrial y una fuente de alimentación para su creciente población urbana. Veía también las posibilidades de ampliar su comercio con Europa exportando los alimentos que allá había escaseado la guerra con Crimea. Pensaban también los diligentes norteños, en el ferrocarril al Pacífico que incorporara vastas regiones a su mercado, que abaratara sus costos de transporte y que abriera nuevas posibilidades al comercio con lejanos mundos.

El Sur, por su parte, veía en la nueva región, la ocasión para extender sus plantaciones. El mercado interno e internacional demandaba más algodón, más tabaco, más caña de azúcar y era necesario satisfacerlo. El Sur también quería asegurar la permanencia de su sistema y no deseaba más vecinos libres, donde se fueran a refugiar los esclavos desertores.

Kansas se convirtió en el escenario de una intensa lucha frontal entre esclavistas y no esclavistas. Ambos bandos eran sostenidos y estimulados por sus vecinos norteños o sureños. Los granjeros libres, apoyados por el Norte, eran quienes sostenían sobre sus hombros directamente, el peso de la agresión esclavista. El gobierno central tuvo que intervenir en favor de luchadores del Sur,

— VI —

Pero ya la opinión pública continuó agitada. El contenido de la copa estaba rebasándose. Se fundaron movimientos pro-esclavistas y libertadores. Se hablaba con pasión desde las tribunas públicas, desde los púlpitos y desde los escaños del Congreso. La prensa comentaba los sucesos desde el ángulo de sus conveniencias. Hubo mítines y manifestaciones y proclamas. También hubo muertes, pleitos y linchamientos. Surgieron líderes y mártires de ambas causas. El país estaba conmovido de extremo a extremo. Todo indicaba que la nación se acercaba a redoble de tambor batiente al abismo insondable de la guerra.

"Inscribimos en nuestra bandera Suelo Libre, Palabra Libre, Trabajo Libre y Hombres Libres, y bajo ella lucharemos siempre, hasta que la victoria premie nuestros esfuerzos", decía en una proclama un partido decididamente antiesclavista.

"La esclavitud es la piedra angular de nuestro sistema republicano", decía en contraparte un acérrimo esclavista. Y en los círculos de discusión, más de un sureño señalaba a Atenas "como el ejemplo de lo que la esclavitud puede hacer para que brille una espléndida cultura".

En estas condiciones se fundó el Partido Republicano. Surgió como abanderado de la unidad nacional y expresando los puntos de vista económicos e ideológicos del sector industrial y comercial del Norte, así como el de los granjeros.

Lógico es pensar que el Partido Republicano pregonara la eliminación de la esclavitud sin dañar la unidad de la nación. Buscaba en su programa, integrar el mercado interno de acuerdo con los propósitos de desarrollo capitalista del norte. Si el país algún día se dividiera, era natural que sería un fuerte impacto para

la industria de aquella región, para sus obreros, para sus comerciantes.

También el Partido Republicano demandaba la apertura de nuevas tierras para distribuir las entre granjeros gratuitamente, y, finalmente, marchaba hacia la formación de una sociedad con gran capacidad de consumo para la producción industrial del norte. Para esto era necesario dar capacidad de compra a la población y convertir a los esclavos en obreros asalariados. "Les recomiendo, se decía a los esclavos en el Edicto de Emancipación, que en todos los casos posibles laboren con lealtad, percibiendo salarios razonables".

— VII —

Abraham Lincoln, un abogado cincuentón, alto, flaco, inteligente, desgarbado y magnífico orador, fue electo candidato por el novel Partido Republicano en 1860. Indudablemente era el hombre que el país necesitaba en aquellos momentos de nerviosa incertidumbre. Una seria crisis se planteaba para el sistema que forjaron los padres de la República.

De los más puros antecedentes antiesclavistas, con un exacto sentido de la honradez, y enérgicamente respetuoso a la Constitución y a los principios doctrinarios que nutrieron la gesta de la Revolución de 1776, había dicho en una ocasión: "Unámonos como un solo pueblo sobre esta tierra para levantarnos una vez más declarando que todos los hombres han sido creados iguales".

"Celebro comprobar —dijo en otra ocasión— que en Nueva Inglaterra prevalece un sistema laboral, bajo el que los trabajadores pueden declararse en huelga cuando quieren, no se ven obligados a trabajar bajo cualquier circunstancia, y no están obligados ni encadenados al trabajo, se les pague o no. Me gusta un sistema —agregó— que permite al hombre dejar el trabajo cuando quiere y desearía que este sistema prevaleciera en todas partes".

En un improvisado discurso pre-candidatural manifestó: "Una de las razones por la que me opongo a la esclavitud, es precisamente ésta: ¿Cuál es la verdadera condición del trabajador? Entiendo que lo mejor para todos es permitir que cada hombre sea libre de adquirir propiedad tan rápidamente como pueda. Algunos se harían ricos. Yo no creo en una ley que impida al hombre hacerse rico; esa ley haría mucho más daño que beneficio. Así, lo mismo que no propugnamos ninguna guerra contra el capital, queremos conceder al más humilde de todos los hombres, una oportunidad de hacerse rico, igual a la de cualquier otro hombre. Cuando una persona empieza siendo pobre, como empiezan la mayoría de los hombres la carrera de la vida, y está en una sociedad libre, sabe que puede mejorar de condición; sabe que no existe una condición obligatoria de trabajo para toda su vida".

Así, el candidato del Partido Republicano era un hombre que traducía con exactitud los propósitos de desarrollo económico democrático que sustentaban los espíritus más progresistas de la época. Y su voluntad firme, aunada a una bondad, a un tacto y a un talento proverbial, hacían de él el sujeto ideal para conducir al país, en una de sus épocas más convulsas y dramáticas.

La noticia de la proclamación de Lincoln como candidato presidencial, fue recibida en el Sur con cre-

ciente alarma e inquietud. Nada auguraba que los estados de esta región le dieran sus votos. Pero finalmente el programa Republicano que ofrecía tarifas proteccionistas, construcción de puertos y canalización de ríos, enlace ferroviario con el Pacífico y tierras gratis, logró capitalizar los votos de distintos sectores políticos y económicos; y en noviembre de 1860, se anunciaba la elección del antiguo leñador, como el décimosexto presidente de los Estados Unidos de América.

— VIII —

El triunfo de Lincoln y el fracaso electoral de los candidatos del Sur, vinieron a precipitar los acontecimientos. El 20 de diciembre de 1860, Carolina del Sur se separaba de la Unión. "La unión que ahora existe entre Carolina del Sur y otros estados con el nombre de "Estados Unidos de América", queda por la presente disuelta", decía en forma enfática el decreto.

Y el desfile de estados secesionistas continuó. Cuando Lincoln asumió la presidencia el 4 de marzo de 1861, siete estados del bajo Sur se habían separado. Manifestaban que era inconcebible la elección de un hombre "cuyas opiniones y propósitos son hostiles a la esclavitud".

Los estados separados de la Unión se reunieron en congreso en Montgomery, Alabama, integraron los Estados Confederados de América, eligieron presidente provisional a Jefferson Davis —un notable e inteligente político del Sur—, y comenzaron a gestionar el reconocimiento de los países europeos.

El 12 de abril, treinta y seis días después de haber asumido Lincoln el poder, el fuego secesionista del Sur, abatió el Fuerte Sumter, situado en el puerto de Charleston. Los cañonazos de ese día retumbarían por todo el mundo... La guerra había comenzado.

Los secesionistas "no han prestado juramento ante el cielo para destruir el gobierno, mientras que yo he rendido el muy solemne de mantenerlo, protegerlo", diría el Presidente. "No tendrán lucha, si no se convierten en agresores", había afirmado. El Sur había agredido, el Presidente tendría que cumplir su juramento, habría lucha... Una lucha cruenta en que ninguno de ambos bandos sospechaba siquiera los ríos de sangre que correrían.

"Esta cuestión —informaba el Presidente al Congreso, refiriéndose al violento ataque al Fuerte Sumter— afecta algo más que el destino de los Estados Unidos. Plantea a la entera familia humana, la cuestión de si una República constitucional o una democracia —un gobierno del pueblo por el mismo pueblo— puede, mantener su integridad territorial contra sus propios enemigos domésticos. Y plantea la cuestión de unos individuos descontentos, demasiado escasos en número para controlar la Administración, de acuerdo con una ley organizada, pueden siempre, en cualquier caso, con excusas o arbitrariamente sin excusa ninguna, derribar su gobierno y terminar así prácticamente con todo gobierno libre sobre la tierra". El desafío del Sur no podía ser tolerado, "ni reprimido con procedimientos judiciales normales". La fuerza tenía que ser reprimida con la fuerza.

— IX —

La lucha entre hermanos ha comenzado; lucha que durará más de cuatro años y en las que ambas partes

sufrirán pérdidas imprevisibles, pero en la que también se esculpirá con caracteres inmortales un héroe y un apóstol.

Más de dos millones de hombres tiene que movilizar el Norte y más de trescientos sesenta mil norteamericanos ofrendarán sus vidas abrazando la causa de la Unión. Casi el millón de sureños lucharán bajo su bandera y más de doscientos cincuenta mil caerán empujando el fusil confederado.

Veintidós millones de habitantes del Norte, su moderna industria, sus fuentes de autoabastecimiento de material de guerra y medicamentos, y su bien montada línea de ferrocarriles, se enfrentan al Sur rural de nueve millones de habitantes, tres de los cuales son negros, a una región sin adecuadas vías de comunicación y que tiene que adquirir en el extranjero sus pertrechos de guerra. A simple vista la lucha es desigual, desfavorable al Sur.

Pero el Norte lucha por mantener al Sur dentro de la Unión y tiene que ganar la batalla como sea, en ello le va la vida. Al Sur le basta con que el Norte se resigne a perder al "hermano descarriado". Le basta con que la Unión le garantice el derecho de ser el bastión de la esclavitud. Ya no tiene afanes expansionistas hacia el Norte.

La ofensiva por parte de la Unión es brutal, arrolladora. El General Sherman, jefe norteamericano, "destruye en Georgia edificios públicos por valor de cincuenta millones de dólares y propiedades particulares por centenares de millones; ciudades como Columbia, Richmond y Atlanta son consumidas por el fuego; las vías férreas quedan destrozadas y las fábricas destruidas". El Sur queda económicamente postrado. Es que no existe otra alternativa, es necesario garantizar la integración económica de los Estados Unidos como factor indispensable de desarrollo, y partir el mero corazón de la sociedad reaccionaria que maniató las fuerzas del progreso.

El nuevo presidente tiene que cumplir una tarea agotadora. Además de organizar al país para la guerra, de conducir los negocios normales de la administración, tiene que ver la forma de mantener contentos a los siempre inoportunos políticos locales. Se cuenta que en cierta ocasión un amigo visitó a Lincoln. Lo encontró sumamente deprimido "¿malas noticias del frente?", preguntó el visitante. "No —contestó Lincoln— no se trata de la guerra, sino de la oficina de correos de Brownsville".

No es un lecho de rosas la situación de Lincoln. Las noticias de la guerra llegan a la Casa Blanca minuto a minuto; anuncian fracasos y triunfos. Del optimismo se pasa muchas veces a la ansiedad y al pesimismo. Los éxitos del ejército de la Unión, no son ocasión de regocijo, tienen un elevado precio en sangre, dolor y destrucción.

— X —

Mientras la guerra continúa, el presidente recibe reiteradas demandas de que emita el Decreto de emancipación de los esclavos. "Es un arma de dos filos plagada de peligros", responde. A duras penas muchos estados aun se conservan fieles a la Unión, y considerables sectores permanecen del lado del gobierno, solo porque éste enarbola la bandera de la unidad. El mo-

mento no está para arriesgarse a perder un tan solo aliado. Es muy probable que muchos de estos se pasen al campo enemigo, si a la guerra se le da un sabor racista. Hay que esperar una coyuntura favorable. De momento se trata más de salvar la Unión que de otra cosa. "Si yo pudiera salvar la Unión sin dar libertad a ningún esclavo, lo haría", contesta el Presidente a quienes lo presionan a dar inmediatamente este paso.

Por fin la coyuntura llega: el triunfo de la Unión en la batalla de Atiantam en el mes de septiembre. El 22 del mismo mes se publica la emancipación preliminar de la esclavitud que hace días Lincoln tiene redactada. Más que todo tiene el carácter de una medida represiva, quizá por el celo del Presidente de no darle a la guerra carácter racial a fin de conservar la necesaria unidad en sus frentes políticos.

"El primero de enero del año del Señor mil ochocientos sesenta y tres —dice la Proclama— todas las personas mantenidas en esclavitud dentro de cualquier estado o parte específica de un estado cuya población se halle en ese momento en rebelión contra los Estados Unidos, serán entonces, desde ese momento y para siempre libres; y el gobierno ejecutivo de los Estados Unidos, incluyendo sus autoridades militares y navales, reconocerá y mantendrá la libertad de tales personas, y no habrá ningún acto ni actos para impedir a tales personas, o a cualquiera de ellas, cualesquiera esfuerzos que puedan hacer en favor de su libertad efectiva".

Ciento ochenta y seis mil negros, se incorporan de inmediato al ejército y a la armada, y al adquirir poco a poco la guerra carácter más popular, al distribuirse tierras a los campesinos fieles a la Unión de la inmensa fuente del Oeste, batallones de obreros industriales y de hombres de la campiña, entran entusiasmados al frente de batalla.

— XI —

Nuevamente se aproximan las elecciones presidenciales, la última esperanza del Sur fatigado, diezmado, pero aun obstinado en convencer por agotamiento al Norte de que es mejor que lo deje en paz con su Confederación y sus esclavos.

"Es mejor no cambiar de caballos cuando se cruza un río", dice Lincoln en una clara manifestación de su deseo porque la Convención Republicana lo proclame nuevamente candidato. Quiere concluir la obra que ha comenzado; cree firmemente ser el hombre que el país necesita en la obra de reconstrucción nacional que se avecina, una vez ganada la guerra.

Pero hay en el Partido Republicano otros aspirantes y no falta quien trate de desempolvar el principio del "período único" como medida para garantizar la alternabilidad en el ejercicio del poder, y así eliminar al viejo Abe como pre-candidato. También hay quien no deje de hablar de reverses en la guerra, como jugada para predisponer a muchos, o de la necesidad de un hombre de cualidades distintas a las del Presidente, en el próximo período de cuatro años.

Dos triunfos militares —en Atlanta y en Mobile— despejan el camino de Lincoln hacia la reelección. La victoria es contundente y demuestra "que un gobierno

(Continúa en la Pág. 18)

Versos de doña Mariana Milla

Escritos por ella a las señoras doña Margarita Lozano de Gutiérrez, doña Soledad Gutiérrez de López, doña Raquel Lardizábal de Gutiérrez, doña Máxima Raudales de Sevilla, doña Luisa Lardizábal de Lozano, doña Dorila Lozano de Fiallos, doña Ramona Rodezno de Lardizábal, doña Pura Valle de Lazo y doña Vicenta Valle de Midence.

RECUERDOS

Partí de vuestro lado, dó plácida dulzura
miré siempre marchando de mi persona en pos;
partí... ¡el alma mía sintió fiera tristura
al escuchar el eco de vuestro tierno adiós!

Ni el campo con sus flores, ni el encumbrado pino,
dó arpegiados cantares oía resonar,
pudieron mis amigas, distraerme en el camino,
ni mi sincera pena, destruir ni mitigar.

Tegucigalpa... ¡oh!, siempre en la memoria mía,
en mis recuerdos gratos, tendrá predilección,
jamás sus dulces horas, sus horas de alegría,
podrá en lóbrego olvido, lanzar mi corazón.

De vuestro alegre trato tan culto y halagüeño,
jamás dignas matronas, jamás me olvidaré
y el círculo amistoso, será por siempre dueño
de aquel afecto puro con que allá le abrazó.

Volver un día a veros, volver a vuestro lado,
será mi pensamiento, será mi grato ideal;
y mientras es posible mirarlo realizado,
recibid mi cariño, mi gratitud leal.

Mariana Milla de Medina

Comayagua, abril 8 de 1865. Tomada: Gaceta Oficial.
Comayagua, sábado 8 de abril de 1865. Nº 26. Tomo 6.

Respuesta a doña Mariana Milla

(Hecha por quien sabe quién)

A LA EXCMA. SEÑORA
DOÑA MARIANA MILLA DE MEDINA

ADIOS

¿Con qué partir, partir, señora,
sin poder expresar la admiración,
Los dulces sentimientos que atesora
de entusiasta amistad el corazón?

¿Partir cuando apenas la alegría
que acompaña dó quiera tu presencia,
se cambia de repente en este día
en el dolor de la fatal ausencia?

Es señora, inextinguible, eterno,
el amor, el cariño, la amistad
el aprecio y respeto, afecto tierno,
que rinden homenaje a tu bondad.

Dejas aquí recuerdos que el olvido
ni aun el tiempo podrán jamás vencer
círculo amigo de pesar transido,
Adiós te dice celestial mujer.

Margarita Lozano de Gutiérrez, Soledad Gutiérrez de López, Raquel Lardizábal de Gutiérrez, Máxima Raudales de Sevilla, Luisa Lardizábal de Lozano, Dorila Lozano de Fiallos, Ramona Rodesno de Lardizábal, Pura Valle de Lazo, Vicenta Valle de Midence.

Tegucigalpa, abril 15 de 1865.

Tomada: Gaceta Oficial. Comayagua, sábado 8 de abril de 1865. Nº 26 Tomo 6.

P OEMAS

A la luz de la luna

Era noche de estío cual pocas he visto tan bellas:
el cielo era una bóveda inmensa teñida de azul;
cual pupilas de virgen lucían las aureas estrellas
y la luna cual góndola blanca bogaba sin huellas
por el éter y enviaba a la tierra su pálida luz.

Melancólico y triste yo estaba, absorto, abstraído
en las brumas de mi alma porque era cual nadie infeliz;
de repente las brisas mecieron mi sien al descuido
y cual de ala de un ángel el roce apenas sentido
percibí y en mi frente el reflejo de un nimbo sutil.

Disipóse el dolor de mis penas y vi que se abría
otro mundo a mis ojos más bello quizá que el Edén;
y sentí nueva vida y mi mente el vuelo cernía
por regiones sublimes bañadas de luz y poesía
y en deliquios soñados y puros flotaba mi ser.

Yo gozaba y sentía la dicha con ansia indecible;
más un algo supremo, divino, un algo ideal
yo buscaba a través de los cielos, un algo imposible:
de mis sueños de gloria irisados la imagen sensible,
la mujer toda mía, de mi alma la diosa inmortal.

De improviso la esfera celeste realzó su hermosura
y escuché los arpegios más dulces de un canto de amor;
y soplaron las auras de nuevo con blanda frescura
y la luna más trémulos rayos envió de la altura
y mis ojos erraron inquietos buscando en redor.

La dulzura cesó de aquel canto que oía extasiado
y una forma indecisa vi alzarse muy cerca de mí:
parecía del cielo algún ángel que hubiera bajado
o una sílfide acaso, una grata visión que a mi lado
sonreía adorable: al fin yo era cual nadie feliz.

Desperté de mis sueños de dicha y vi con sorpresa
que mejor y más tierna y más dulce que el sueño ideal
era aquella de amor y hermosura sublime certeza;
y mis brazos amantes rodearon tu casta belleza
y en tus labios un beso, ¡oh amada! posé nada más.

Y esa fue entre las páginas bellas del libro de mi alma
el exordio del poema divino que es hoy mi pasión:
esa fue de un amor cual ninguno la prístina palma:
su recuerdo en mis horas de hastío me llena de calma
y refresca las fibras dolientes de mi corazón.

* * *

NOTA DE LA REVISTA ARIEL.—En ruedas literarias centroamericanas se ha sentado el criterio de que los traductores del verso francés sin cesura al castellano fueron el notable salvadoreño Francisco Gavidia y el ilustre nicaragüense Rubén Darío. Pero ¿y esto de José Antonio Domínguez, sin haber conocido en sus letras ni al uno ni al otro? Tal vez pueda interpretarse el caso diciendo que había una tendencia general en Hispano América a traer los alejandrinos de Víctor Hugo a nuestros climas idiomáticos.

A Antonio Maceo

Sucumbir combatiendo heroicamente
por libertar la Patria esclavizada
no es hundirse en los senos de la nada,
no es morir como todo lo viviente.

Es coronarse de laurel la frente
y desposarse con la gloria amada,
es levantar trofeos con la espada
y en la historia vivir eternamente.

Así tú, luchador esclarecido,
que esforzado e indómito has caído
por redimir a Cuba en la contienda,

no has muerto, nó, porque sería en vano
y con los siglos has de quedar ufano
como el Cid Campeador de la leyenda!

(Dic. 1896)

Resurrexit

En los tiempos gloriosos ya distantes
en que andaba en la tierra el Nazareno
y la flor del milagro no era un mito,
aconteció lo que contaros quiero.

En remota comarca, cuyo nombre
ha olvidado la historia, según creo,
hubo entre dos ejércitos rivales
un combate reñido muy sangriento.

Y estando de camino al otro día
con su amado discípulo el Maestro,
cruzaron a los rayos de la Aurora
el campo de cadáveres cubierto.

Bien pronto al escuchar los dolorosos
ladridos que lanzaba un pobre perro,
al sitio se acercaron donde exánime,
dormido al parecer yacía el dueño.

Era un joven de pálido semblante
y de agraciado y varonil aspecto,
cuya temprana vida cortó en breve
una estocada que penetró en su pecho.

Aun de sus yertos ojos se advertía
una gota rodar de llanto acerbo:
¡quizás tendría madre y también novia!
¡Tal vez le amaban mucho y era bueno!

“Mucho habrán de sentirle sus parientes;
pero él es ya feliz” —dijo el Maestro;
y en tanto, junto al amo dando vueltas,
proseguía ladrando el pobre perro.

¡Escena singular! Cual si implorase
algún auxilio sobrehumano de ellos,

aquel noble animal con sus aullidos
parecía empeñado en conmovernos.

Y al ver que vacilaban, sus clamores
tornaba al punto en agasajos tiernos
y a sus pies, gemebundo, se arrojaba,
y hablar tan sólo le faltaba al perro.

“¡Qué amor tan entrañable y casi humano
revela ese animal! —exclamó Pedro:
¡Por su fidelidad, cuál se traslucen
de su amo los hermosos sentimientos!

¡Qué lástima de joven! Se diría
que no debió morir; y que si el cielo
otorgarle quisiera nueva vida,
le ablandarán las quejas de ese perro”.

Absorto, Jesucristo meditaba.
De su místico arrobamiento al fin saliendo:
“¡Tienes razón! —le dijo a su discípulo:
merecía vivir ese mancebo”.

Y aplicando sus manos al cadáver,
cicatrizó la herida de su pecho;
y en nombre del Creador de Cielo y Tierra
volvió la vida al que se hallaba muerto.

Luego sumióle en sueño delicioso;
acalló los ladridos de su perro;
y después... a los rayos de la aurora
se alejó de aquel sitio con San Pedro.

Marzo 1903

J
OSE
ANTONIO
DOMINGUEZ

del pueblo puede afrontar una elección nacional en medio de una gran guerra civil”.

Duro golpe es para el Sur la reelección de Lincoln. El fin de la Confederación sureña se aproxima. Los ejércitos de la Unión al mando de Grant y Sherman destruyen los reductos vitales de la rebelión. Y con los triunfos militares, se operan los triunfos políticos; se abren las puertas para la Décimotercera Enmienda Constitucional que prohíbe la esclavitud y la servidumbre en todo el territorio de los Estados Unidos. “La esclavitud moría, aun antes de que la Décimotercera Enmienda fuese aprobada a fines de enero de 1865”.

El 4 de marzo de ese año, Abraham Lincoln asume por segunda vez la presidencia de los Estados Unidos y en su discurso inaugural llama a la concordia nacional, a restañar las heridas del país y “a emprender todo aquello que tienda a lograr y fomentar una paz justa y duradera, entre nosotros, y con todas las naciones”.

— XII —

Sólo falta la rendición del último bastión rebelde: ¡Richmond!, “el signo del poderío confederado”. El 3 de abril las tropas de la Unión dan el golpe final y entran en la ciudad. Al día siguiente el Presidente llega y cruza sus calles renegridas por el fuego. Una multitud de negros corre a su encuentro, es vitoreado y cargado en hombros. Son los hosannas que preludian el Gólgota.

El 9 de abril, el brillante General Lee, “el más caballeroso de los caudillos”, grande en la guerra, magnánimo en el triunfo y noble en la derrota, entrega su espada recamada de piedras preciosas al energético y modesto soldado de la Unión, General Ulises Grant. El acto de rendición del jefe confederado es sellado con un significativo apretón de manos. El general Lee sobrevivirá cinco años a la derrota y los ocupará abnegadamente en la reconstrucción del Sur desolado.

La guerra ha terminado; el país sufre profundas heridas que costará mucho restañar. Pero la unidad se se ha logrado, ahora tiene que comenzar la portentosa obra de reconstruir lo destruido.

Una multitud entusiasta y enronquecida por el júbilo se congregó aquella noche en la Casa Blanca. Lincoln “habló pensativo y sobrio, meditando sobre el futuro de los Estados rebeldes”.

Se refiere que en aquellas horas de loca alegría, más de algún político exaltado, después de una arenga volcánica, preguntó: “¿Qué hacemos con los rebeldes?”. “Colgarlos”, respondió la multitud. Tad, hijo de Lincoln, se volvió a su padre y dijo: “No, no papá, que no los cuelguen; que los levanten”. “¡Eso es! —exclamó Lincoln— Tad ha acertado; debemos levantarlos”.

— XIII —

El 14 de abril, cinco días después de la rendición del General Lee, Lincoln escribió al General Van Allen: “espero que la Unión restaurada se convierta en una unión de corazones y de brazos”. Ese mismo día la bandera de los Estados Unidos ondeaba por vez primera, desde el 12 de abril de 1861, sobre el Fuerte Sumter. “Todo brilla esta mañana —dijo el Presidente a un viejo amigo—. La guerra ha terminado... Vamos a volver a los buenos tiempos y a tener un país unido”.

Esa misma mañana, firmó el perdón de un deser-

tor, y comentó: “supongo que el muchacho podrá servirnos más sobre tierra que bajo tierra”.

Y llegó la hora de ir al Teatro. “Nuestro Primo de América” se llamaba la obra. Al compás de la marcha “Saludo al Jefe”, fue recibida la comitiva presidencial. Se instaló en un palco previamente designado. Y la función continuó.

Un disparo retumbó en la bóveda. Nadie acertaba de dónde provenía. Aunque todos en actitud colectiva pensaron en el Presidente, era imposible que algo pudiera ocurrirle; la guardia debería estar cumpliendo con su deber. Un instante después, quizá en segundos, un joven de veintiséis años, en visible estado alcohólico —John Wilkis Booth se llamaba— cayó sobre el escenario. “Sic semper tyrannis”, exclamó con inconfundible aire teatral, y escapó entre la tempestad humana.

Abraham Lincoln no soltó la mano de Mary, su esposa, que tenía asida a la suya al momento de recibir el impacto; y poco a poco fue cayendo hacia el regazo de ella. La sangre cubría su cara.

“Lincoln luchó contra la muerte toda aquella noche, dice su notable biógrafo Stephan Lorent. A las 7:22 de la mañana todo había terminado. Y en el silencio del pequeño aposento se oyó una voz que decía: Ahora pertenece a la Eternidad”.

Todo mundo creyó que el asesinato de Lincoln fue el fruto de una siniestra conspiración en la que estaban comprometidos altos personeros de la política norteamericana. Mas las investigaciones oficiales que se siguieron dieron su veredicto: “John Wilkis Booth actuó solo; por su cuenta...”

La sociedad industrial había vencido a la sociedad tradicional.

— XIV —

¡Tremendo precio se había pagado por el triunfo!, pero ahora las campanas no anunciaban incendio en la media noche; anunciaban la aurora de una nación que se encaminaba definitivamente hacia el desarrollo pleno de sus capacidades productivas. Anunciaban la vía despejada hacia el liderazgo mundial.

La distribución de la tierra, el intenso trabajo de reconstrucción, la liquidación de la economía esclavista basada en la plantación, la incorporación del Oeste y la creación de una población consumidora y la integración del mercado interno, trajo consigo un vertiginoso desarrollo económico.

En 1880 los Estados Unidos eran ya una nación industrial agraria y para 1894 ocupaban el primer lugar en la producción industrial del mundo. La derrota del Sur esclavista desencadenó no a los negros, sino a las fuerzas económicas que se encontraban maniatadas y que ya liberadas, impulsaron el país al pleno desarrollo capitalista.

San Francisco de California creció cinco veces, dicen los historiadores; Cleveland seis veces y Chicago diez. Se amplió la red de ferrocarriles y se estimuló el progreso de la técnica para ponerla al servicio de la producción.

En 1879 Edison perfecciona la lámpara eléctrica. Pronto Bell perfecciona el teléfono y luego se construye la primera usina de electricidad.

En 1890 la sociedad anónima es el tipo de organización más adecuado para los negocios que requieren grandes sumas de capital. Pocos años después de 1860

se empieza a explotar el petróleo en forma industrial y comienza, en la investigación, a perfilarse un futuro promisorio para la industria química y automovilística. Se fortalece la producción de acero y surgen poderosas y florecientes las empresas financieras.

Inmensos son los frutos del triunfo del Norte en la Guerra Civil. Se han echado las bases fundamentales de los Estados Unidos del siglo XX.

— XV —

Lincoln era flaco, nervudo, estrecho de hombros y alto. Medía 1.92 metros. Su cabeza era alargada y alta. Su carácter jovial, su conversación amena y su vena para contar anécdotas y cuentos jocosos, hacían de él un hombre atrayente. Su compañero de bufete dice que era su aspecto el de “un hombre triste que iba derramando melancolía a su paso”.

Alguien que lo observó durante su campaña para senador, lo describe así: “Llevaba en la cabeza un sombrero de copa bastante baqueteado. Su pescuezo brotaba, largo y nervudo, de un cuello blanco, doblado sobre una estrecha corbata negra. Su cuerpo, flaco y desgarrado, estaba envuelto en una gastada chaqueta negra cuyas mangas deberían haber sido más largas, pero sus brazos resultaban tan interminables, que difícilmente podía esperarse que las mangas de una chaqueta de confección le llegasen hasta las muñecas. Sus pantalones negros también permitían contemplar sus grandes pies”.

Stephan Lorent dice que el despacho de abogado de éste, siempre estaba revuelto. Los cristales estaban raramente limpios y las mesas aparecían cubiertas de papeles. Metía con frecuencia los papeles en el sombrero y en un paquete repleto de documentos, escribió: “Si no puede encontrar por ninguna parte lo que busca, mire aquí”.

Nació en una cabaña de troncos en Kentucky en 1809. En su juventud anduvo por todos lados haciendo los más diversos trabajos, desde leñador, topógrafo, tendero, hasta administrador de correos de un pueblo. “Yo ignoraba muchas cosas —diría más tarde— sabía leer y escribir y contar hasta la regla de tres. Pero eso era todo. Nunca estudié en un colegio o en una academia. Lo que poseo en materia de educación lo he ido recogiendo aquí y allá bajo las exigencias de la necesidad”.

Estudiando solo, logró licencia para ejercer la abogacía. La chifladura de la política le entró cuando aún era un pobre tendero. Fue entonces cuando por vez primera lanzó su candidatura para un escaño en la Cámara Legislativa del Estado. Decía en su proclama: “No tengo fortuna ni relaciones populares que me recomienden. Mi suerte está depositada exclusivamente en los votantes independientes de este condado y si soy elegido me habrán concedido una confianza que compensaré trabajando sin descanso. Pero si el buen pueblo, con su sabiduría, juzga conveniente dejarme en la oscuridad, estoy bastante familiarizado con los desengaños para no quedar demasiado triste”.

“Mi política es breve y suave como el baile de la vieja del cuento —dijo en otra ocasión— estoy a favor de un banco nacional, estoy a favor de un sistema de mejoras internas y de unas elevadas tarifas proteccionistas. Estas son mis opiniones y mis principios polí-

ticos. Si me elegís os lo agradeceré; si no, os lo agradeceré también”.

Talentoso y brillante, logró ser el abanderado de la revolución democrática de los Estados Unidos; se ubicó con exactitud en el momento en que le tocó actuar, y estadista de profunda meditación y reflexión, logró comprender que sólo a través de la unidad y de la integración de su gran país, de la libertad económica y política, de la igualdad y de la vigencia de los principios democráticos, y sólo así, aquella nación rica en recursos naturales, podría proyectarse en la historia, como el pueblo próspero que luego habría de colocarse en el pináculo del poderío mundial.

El buen pueblo con su sabiduría no juzgó conveniente dejarlo en la oscuridad. Todavía resuenan y resonarán por los siglos sus sencillas e inmortales palabras —joyas de la lengua inglesa— pronunciadas en Gettysburg en momentos de dura prueba para la democracia y para la República:

“Hace ochenta y siete años nuestros padres dieron nacimiento, en este continente, a una nueva nación, concebida en libertad, y consagrada a la idea de que todos los hombres nacen iguales.

“Ahora estamos empeñados en una gran guerra civil que probará si esa nación, o cualquiera otra así creada y consagrada, puede perdurar por mucho tiempo. Estamos reunidos en un gran campo de batalla de esa guerra. Hemos venido aquí para dedicar una parte de ese campo como lugar de descanso final de aquellos que ofendieron sus vidas para que esta nación pueda sobrevivir. Esta actitud nuestra es por completo digna y adecuada.

“Pero con criterio más amplio, no podemos dedicar, no podemos consagrar, no podemos venerar este suelo. Los hombres valerosos, los sobrevivientes y los que murieron luchando en este terreno lo han consagrado, muy por encima de nuestras pobres fuerzas. El mundo apenas si anotará y recordará por mucho tiempo lo que decimos aquí, pero jamás podrá olvidar lo que aquellos hicieron en este lugar. Más bien es a nosotros, los que vivimos, a quienes nos corresponde consagrar este sitio a la tarea inconclusa tan noblemente iniciada por los que combatieron aquí. Nos toca acometer la gran labor que nos espera, ya que gracias a los muertos que ahora honramos, se ha acrecentado nuestra devoción por esa causa a la cual consagraron todos sus esfuerzos; por ello sustentamos la creencia suprema de nuestros desaparecidos no han muerto en vano, que esta nación, con la ayuda de Dios, renacerá nuevamente a la libertad y que el gobierno del pueblo, para el pueblo y por el pueblo, no desaparecerá de la tierra”.

BIBLIOGRAFIA

- Stephan Lorent.**—Abraham Lincoln.
Domingo Faustino Sarmiento.—Bibliografía de Lincoln.
Allan Nevis y Henry Steele.—Breve Historia de los Estados Unidos.
Richard B. Morris.—Documentos Fundamentales de la Historia de los Estados Unidos de América.
Harry Elmer Barnes.—Historia Económica del Mundo Occidental.
Efimov.—Historia de los tiempos contemporáneos.
Thomas Jefferson.—Autobiografía.

MEDINON

Por MEDARDO MEJIA

A la memoria de doña Felipa Urmeneta Alvarado, de Comayagua: mujer inteligente y vivaz, entendida en historia y en leyes del país. En gran medida, a ella debo esta relación dramática.

P E R S O N A J E S

JOSE MARIA MEDINA (a)	Capitán General y ex-Presidente de la República de Honduras.
MEDINON	
DOÑA MARIANA MILLA DE MEDINA	Mujer de mérito, esposa del anterior.
EZEQUIEL MARIN	General de Brigada.
CALIXTO VASQUEZ (a)	Caudillo indígena de las montañas de Santa María.
CORTA-CABEZAS	
RAFAEL VILLAMIL	Coronel.
SERVANDO MEDINA	Coronel.
ROQUE ROSALES	Capitán.
ANSELMO MOYA	Capitán.
JOSE MARIA ESPINOZA ..	Teniente.
ISRAEL ALVAREZ	Teniente.
JUAN RIVERA	Sargento.
CARLOS MADRID	Abogado.
DANIEL CASACA	Agricultor.
RAMON MEDINA	Comerciante.
JOAQUIN VILLA	Agricultor.
PADRE ORTEGA	Jerarca de la Iglesia.
UNA DESCONOCIDA.	

* * *

MARCO AURELIO SOTO ..	Presidente de la República.
RAMON ROSA	Ministro General.
ADOLFO ZUNIGA	Director del periódico "La Paz".
ANTONIO R. VALLEJO ...	Hombre le letras.
JOSE JOAQUIN PALMA ...	Poeta cubano.
MILIO DELGADO	General de División.
LUIS BOGRAN	General de Brigada.
EUSEBIO TORO	General de Brigada.
INOCENTE SOLIS	Coronel.
BELISARIO VILLELA	Coronel.
MANUEL BONILLA	Coronel.
ANTONIO CERRO	Coronel.
AGUSTIN AGUILAR	General de Brigada.
JUSTO CALIX	Abogado.

Unos peregrinos que regresan de Esquipulas del Santuario y van para el pueblo de Opoteca.

* * *

También entran en escena artistas teatrales, burócratas, soldados, clases, oficiales, altos jefes y magistrados de la Corte Suprema de Justicia.

* * *

Además del fundamento de este drama histórico, se refleja la vida de Honduras en la segunda mitad del siglo XIX.

* * *

Fue hasta las últimas que se descubrió la pieza literaria en prosa ONDINA, O LA MUJER DEL TIRANO del Doctor Ramón Rosa. Por esa razón, el autor del drama, basándose en referencias, escribió antes, en verso LA HISTORIA DE LA BELLA ONDINA, para adaptarla a la segunda parte del primer acto; y queda así, porque a lo hecho, pecho.

ACTO III

Segunda Parte

EL GENERAL MEDINA ES PASADO POR LAS ARMAS EL 8 DE FEBRERO DE 1878

Escena I

Siete de febrero de 1788, a las 11 de la noche. La Comandancia de Armas donde funciona el Consejo de Guerra está defendida por una muralla de fusiles.

En la plaza de Santa Rosa se aglomera el pueblo. Grandes fogatas iluminan los rostros y contrarrestan el frío intenso de la noche. Gritos y voces altas llegan hasta la severa sala del Consejo de Guerra.

De pronto se dejan oír los timbres quejumbrosos de las campanas, tocando a muerto.

DELGADO (Se pasea inquieto y se detiene para dirigirse a Bográn). Ya empezaron a sonar las campanas... Siempre suenan las campanas cuando se reúne el Consejo de Guerra...

BOGRAN (Irónico). Pero no se les puede mandar a callar, porque el Gobierno de la Reforma está ahora a partir de un confite con los campaneros...

DELGADO (Paseándose). A lo largo de los tiempos la política de los campaneros ha sido prenderle una candela a Dios y otra al Diablo...

BOGRAN (Sonriente). Qué se le va a hacer... Tú sabes que engordaron con las libras de los empréstitos de Medina... Y ahora esperan engordar con los pesos de indemnización que les ha ofrecido Soto... (Pausa). ¿Te acuerdas de Tata Giño...? Apostaba cinco pesos a la pata del giro y otros cinco a la pata del cola blanca... Y así no ganaba... pero no perdía...

Delgado sonríe forzosamente. Bográn ríe de buena gana.

DELGADO (Deteniéndose). En este asunto, tú y yo sabemos muchas cosas que llevaremos a la tumba...

BOGRAN (Grave). Las sabemos...

DELGADO (Cambiando de conversación). ¿Qué hacemos con Barrios...?

BOGRAN (Cínico). Reírnos de él...

DELGADO. (Frucciendo el ceño). No nos perdonará...

BOGRAN. Lo más que puede hacer es echarnos una maldición.

DELGADO (En broma). Que puede caer en tí...
BOGRAN (Señalándolo con el índice). O en tí...
DELGADO (Bajando la cabeza). Por dentro estoy inquieto.

BOGRAN (Elevando la frente). Yo no lo estoy ni por dentro ni por fuera... (Moviendo la diestra con desprecio). Simplemente estamos jugando naipes.

DELGADO (Viéndolo fijamente). ¿Qué sugieres...?

BOGRAN (Acercándosele). Muy sencillo, Emilio... Barrios nos pide que libremos a Medina... (Pausa). No podemos hacerlo porque somos militares de alta... Tenemos que obedecer y cumplir nuestro deber militar... (Pausa). Barrios queda manco sin Medina en Honduras... Le ganan la partida Soto y Rosa... Más que Soto, Rosa que es el hombre de la Reforma... Tú sabes...

Delgado escucha con grande atención.

Soto solo le tira al dinero... ama la riqueza... se está haciendo rico... Rosa, en cambio, mira a los ideales... a una Honduras fuerte... a una Centro América unida cívicamente, bajo el voto de los pueblos... (Pausa). Pero esto es sueño... en razón de que la pluma apenas está empezando a probar que es superior a la espada... Rosa, tan lleno de talento y voluntad, es admirado y seguido por las minorías cultas del país... Y nada más... ¿Comprendes...?

Delgado va a la mesa, bebe un poco de agua y regresa,

Desaparecido el vejete de Medina... desprestigiados los pro-hombres de la Reforma por su asesinato... quedan otros, aunque bañados de sangre de la cabeza a los pies...

DELGADO (Interrumpiéndolo). Tú y yo...

BOGRAN (Afirmando con la cabeza). Sí, hombre...

DELGADO (Dándole palmaditas en el hombro). ¡Maquiavelo!

BOGRAN (Sin hacerle caso). Cómplices de Soto, tendremos con él hacha, calabazo y miel, como dicen los colmeneros... Por eso está bien que lo sirvamos... sin que nos falten razones para disculparnos con Barrios... Ya vas a ver...

DELGADO. En el caso, somos los hombres de confianza de Soto...

BOGRAN. Sobre todo de Rosa...

DELGADO. Manuel Bonilla también es hombre de confianza... Veo que se está ganando el generalato...

BOGRAN. Por la ahorcancina de Olancho. Es el brazo vengador... Por ser nuestro cómplice, siempre debemos tenerlo cerca...

DELGADO ¿Tú conclusión...?

BOGRAN. Vamos para el Poder... No lo buscamos nosotros... Es que lo vamos a encontrar como el caminante que al término de la jornada encuentra la casa que le dará abrigo...

DELGADO (Le vuelve a dar palmaditas). ¡Maquiavelo! (Se retira). No obstante, esto que hacemos me produce asco...

BOGRAN (Irónico). Eres muy cristiano... Te preocupan las campanas... Yo, en cambio, soy un jugador de naipes...

Entran en grupo los generales Toro y Aguilar; los coroneles Solís, Villela, Bonilla y Cerro y el abogado

Justo Cáliz. Saludan y hablan sin concierto, siempre desde sus puntos de vista sustentados.

Las campanas de la iglesia no cesan de tocar a muerto.

Las voces altas y los gritos de la plaza llegan hasta la sala del Consejo del Guerra.

TODOS LOS QUE LLEGAN (En distintas voces). ¡Señores generales...!

DELGADO Y BOGRAN (A una). ¡Señores...! ¡Los esperábamos...!

CERRO. ¡Venimos a beber agua en el río de las verdades...!

BONILLA. ¡A cumplir nuestro deber...!

VILLELA. ¡A matar a unos pobres diablos...!

SOLIS. ¡A manchar el nombre de nuestros descendientes...!

TORO. ¡Tan luego haga esta villanía me iré para mis montes y nadie me volverá a ver...!

AGUILAR. ¡Qué decir si soy el Auditor de Guerra...!

CALIX. ¡Como Fiscal represento al Estado...!

BOGRAN. ¡Nunca había oído una música tan desigual en la que los clarinetes van por un lado, los pistones por otro y todos los demás instrumentos tocan piezas distintas...! (Ríe).

DELGADO (Con vivacidad en los ojos). Recibí carta de Tegucigalpa en la que me dicen que así disonaban los magistrados de la Corte Suprema de Justicia... (Irónico). Perdonen los compañeros de armas la alusión... No hay ninguna coincidencia en el caso...

Algunos sonrien. Otros se muerden los labios.

CALIX. (Con reverencia). General Delgado, me parece que falta el retrato...

DELGADO. Es verdad, licenciado Cáliz... Está en la otra pieza... ¿Quisiera ir a traerlo?

CALIX. Con mucho gusto... (Sale y vuelve con rapidez).

DELGADO. Póngalo allí...

Cáliz arrastra una silla. Sube a ella. Hace pender de un clavo un retrato grande, hecho al óleo, en el que aparece la figura del Capitán General José María Medina, cuando fue presidente, con el uniforme y la espada que le enviara de Inglaterra la Reina Victoria. Baja el abogado Cáliz y va a su asiento. Todos lo contemplan con mudos y diversos sentimientos.

DELGADO (Con solemnidad). ¡Señores, esto se llama tragedia en los textos de los trágicos griegos...! ¡La tragedia comprende a los protagonistas y los antagonistas...! ¡Si hoy hacemos ésto por la razón de Estado establecida, no sabemos si mañana se nos aplicará a nosotros la misma razón de Estado...! ¡Pero nuestro deber es cerrar los ojos y actuar sin muchas reflexiones...!

Los miembros del Consejo de Guerra bajan la cabeza y algunos mueven los labios como si oraran.

Las campanas de la iglesia no cesan en su quejumbre tocando a muerto.

Afuera se dejan oír llantos y lamentaciones a gritos de las probables viudas de los presuntos ajusticiados.

BOGRAN (Impaciente). ¡Señores, no hagamos muy largo el drama...! ¡Salgamos pronto de este trance...!

BONILLA (Con voz hueca). ¡Rapidez es la palabra...!

DELGADO (Ordenando). Coronel Cerro, asómese a la puerta y llame al Teniente de la custodia.

Cerro va a la puerta y palmorea. Regresa, y luego entra el Teniente y se cuadra, llevándose la mano al kepis.

TENIENTE (Arrogante). ¡Firme!

DELGADO (Ordenando). ¡Bajo buen seguro, traiga a los reos!

TENIENTE (Con saludo militar), ¡Entendido! (Gira y sale).

Queda un silencio frío y largo en la sala del Consejo de Guerra,

Escena II

Allá, siguen sonando pausadamente las campanas con doloroso acento,

El pueblo se ha aquietado en la plaza, alumbrada por múltiples fogatas.

El hecho es tan notable que Santa Rosa está llena de curiosos hasta de los más apartados rincones del país.

Abundan los olanchanos que van y vienen silenciosos y alertas por las calles.

Acá, voces de mando, marcha acompasada y ruido de armas en el edificio de la Comandancia de Armas.

Los primeros y recelosos entran Ramón Medina y Joaquín Villa, a quienes el Consejo de Guerra había declarado inocentes en la anterior sentencia.

Les siguen agobiados Rafael Villamil, Servando Medina, Roque Rosales, Anselmo Moya, José María Espinoza, Carlos Madrid y Daniel Casaca.

Avanzan Israel Alvarez, vacilante, y Juan Rivera, indio, al natural, como si no pasara nada.

Finalmente se presenta el general Ezequiel Marín, sereno, erguido, dispuesto a todo.

Los recién llegados no hacen ningún saludo a los miembros del Consejo de Guerra. Pero clavan las miradas, con distintos ánimos en el gran retrato del Capitán General José María Medina, colocado en la pared de enfrente.

VUELAN LEVISIMAS RAFAGAS MUSICALES
CON LAS NOTAS DE UNA MARCHA FUNEBRE.

TENIENTE (Saludando y cuadrándose). ¡El General Medina quiere llegar solo...!

DELGADO (Con afectada voz de mando). ¡Sea...!
¡Vaya a traerlo...! (A los reos presentes). ¡Ustedes tomen asiento...!

Sale el Teniente de la custodia y los reos se sientan. En la sala se hace un silencio de segundos que dura siglos.

Envuelto en una colcha quezalteca entra el general José María Medina, sereno, imponente. Dirige una mirada rápida a los miembros del Consejo de Guerra, sentados en semirueda detrás de la gran masa de actuaciones, y alza los ojos al retrato de sus días de gloria.

MEDINA (Con su gran voz ligeramente quebrada). ¡Allí está el Medina que fui...! ¡Aquí está el Medina que soy...! (Baja la cabeza. Guarda un silencio breví-

simo. Luego la levanta). ¡Jamás se ha visto mayor lujo de crueldad para matar a un hombre...! ¡Se le pone al frente el retrato de sus grandes días...! ¡Se le humilla con él en los de su infelicidad...! ¡Y luego se le lee un papel lleno de infamias en que se le dice que va a ser asesinado...! (Vuelve a bajar la cabeza. Otro silencio brevísimo. La levanta). ¡Estoy listo para oírlos...!

DELGADO (Con afectada arrogancia). ¡Pónganse de pie los reos...! (Todos se levantan con negligencia, menos el general Marín). ¡Sitúense en grupos alineados, seis a un lado y cinco al otro...! (Los reos obedecen). ¡El Capitán General José María Medina y el General de Brigada Ezequiel Marín ocupan el centro, el uno al lado del otro...! (Lo hacen los nombrados). ¡Señor Secretario del Consejo de Guerra, Coronel Cerro, lea la sentencia...!

Profundo silencio en la sala. Con excepción de Medina y Marín, los demás reos muestran una palidez olivácea o de cera de Castilla, según sus colores. El indio Juan Rivera, despreocupado, se suena con los dedos y se limpia con la manga de la camisa,

CERRO (Se pone de pie, toma el expediente y ligeramente nervioso lee en voz alta, pausada y clara). ¡Pongan atención...!

"Comandancia General de la República, Tegucigalpa, enero veintinueve de mil ochocientos setenta y ocho.

"Vista la sentencia pronunciada en la ciudad de Santa Rosa, a las doce de la noche del día veintitrés del mes en curso y remitida en consulta al Consejo Supremo de la Guerra de Oficiales Generales, que ha juzgado y condena a la pena capital por la comisión de los delitos de instigación a la rebelión, conspiración, alta traición y ocultación de armas nacionales, a los reos Capitán General José María Medina, General de Brigada don Ezequiel Marín, Coronel Rafael Villamil, Coronel Servando Medina, Capitanes Roque Rosales y Anselmo Moya, Tenientes Israel Alvarez y José María Espinoza, Sargento Juan Rivera, licenciado Carlos Madrid y Daniel Casaca; y que ha absuelto de toda responsabilidad a Ramón Medina y Joaquín Villa, acusados como los reos antedichos, por la comisión de los expresados delitos.

"Considerando: que el Consejo de Guerra de Oficiales Generales que, por acuerdo supremo de 12 de diciembre próximo pasado, se mandó formar para que juzgase los enunciados reos, se ha constituido y ha procedido de conformidad con el artículo 66, capítulo 18 de la Constitución, que establece, en términos absolutos, el fuero de guerra para los Oficiales Generales; con el artículo 87, capítulo 20, que establece igual fuero para los Oficiales que estén en servicio, y de los militares de inferior graduación pertenecientes a un cuerpo organizado, tratándose de los delitos ya referidos, con las disposiciones de las Ordenanzas del Ejército vigente en el país, y aplicables a los delitos de instigación a la rebelión, conspiración, alta traición, sedición y ocultación de armas, como una consecuencia rigurosamente lógica del fuero de guerra que establece la Constitución, consecuencia que implica que en el procedimiento y en las penas se observan las prescripciones especiales que constituyen el fuero militar; y con el dictamen de la Suprema Corte de Justicia, cuyo parecer sobre la materia fue consultado por el Ejecu-

tivo en oficio de 10 de diciembre próximo anterior, la que dio respuesta en oficio de 17 del mismo mes, conceptuando con vigor y aplicación las disposiciones legales que ha tenido en cuenta el Consejo de Guerra en sus procedimientos y en su fallo...

MEDINA (Sarcástico). Por eso dicen que nadie sabe para quien trabaja... ¡Muy bien me están aplicando la Constitución que hice el año 65...!

Los Jefes del Consejo de Guerra se vuelven a ver con miradas inteligentes.

CERRO (Continuando la lectura). "Considerando: que la pena capital impuesta a los Oficiales Generales Capitán General José María Medina y General de Brigada Ezequiel Marín, el Consejo Supremo de la Guerra no se cree autorizado, en uso de sus facultades, para sustituirla con la aplicación de otro castigo, en atención a que no encuentra una sola circunstancia atenuante a favor de los expresados reos, que han dado pruebas manifiestas de ser trastornadores incorregibles; y en consideración a que faltaría a la justicia, tantas veces burlada, a los sagrados e ineludibles deberes que le impone la conservación de la paz pública, echando sobre sí la responsabilidad de los trastornos anárquicos, de las desgracias y mayor descrédito que pudieran venir a este país, si desvirtuase el rigor de las leyes, aceptando la lenidad o impunidad que han dado por consecuencia tratándose de los desórdenes, la inmoralidad militar y política, la indisciplina en el Ejército, la anarquía en la sociedad y la deshonra en Honduras; males gravísimos, que comprometen hasta la existencia del cuerpo social, y que la autoridad suprema está en el imperioso, en el irrecusable deber de ponerles un correctivo saludable y eficaz..."

MARIN (Dando un zapatazo en el piso). ¡Cuánta baba literaria para asesinar a dos hombres...!

CERRO (Sin detenerse). "Considerando: que a lo expuesto se agrega la circunstancia de haberse revelado, en nombre de los Oficiales Generales, el indígena Calixto Vásquez, que con una horda de foragidos, asesina, incendia y roba en los pueblos indefensos; cuya rebelión, preparada por el general Medina, ha empeñado la atención y los recursos del Gobierno, atención y recursos que, en un régimen de constitucionalidad y de libertad, estaban consagrados a promover el progreso del país y a reconstruir el crédito interior y exterior de la nación..."

MEDINA (Con palmadas sobre el hombro del general Marín). ¡Sabroso nacatamal harán con nuestros despojos...!

MARIN (Sarcástico). Ojalá los envenene...

CERRO (Sin detenerse). "Considerando: que en relación a la pena capital impuesta al Teniente Israel Alvarez y al Sargento Primero Juan Rivera, median la circunstancia atenuante respecto al primero, de ser un agente secundario y de no haber estado en servicio cuando se combinó el asalto de armas del cuartel de Santa Rosa, y la agravante de ser de mayor graduación, de tener un completo desarrollo intelectual, de estar procesado por delitos comunes y de haber desertado de sus filas en 64, pasándose a la de sus contrarios; y respecto al segundo, la circunstancia atenuante de ser muy joven y completamente ignorante, y la agravante de estar en servicio en el cuartel que iba a ser tomado por asalto, por los trastornadores, circuns-

tancias que valoradas ponen en análoga condición a los referidos reos, a quienes el Supremo Consejo de la Guerra, ejerciendo el derecho de gracia que le corresponde, conceptúa equitativo conmutarles la pena de muerte, aplicándoles la inmediata superior..."

MARIN (A Alvarez y Rivera). ¡Eso indica que van a vivir, muchachos...!

Ambos bajan la cabeza.

CERRO (Continuando). "Considerando: que los demás reos condenados a muerte, han figurado en la comisión de sus delitos como agentes secundarios del general Medina, no debiendo tener, por lo mismo, la responsabilidad criminal que corresponde a los promotores y principales directores de los trastornos públicos, circunstancias que atenúan la gravedad del delito de aquellos, y que inclina al Consejo Supremo a ser magnánimo, otorgándoles, bajo la condición de enmienda, un generoso perdón..."

Distintas manifestaciones de júbilo: risas, abrazos, lágrimas, gracias a Dios Omnipotente.

CORO DE LOS PERDONADOS. ¡Vamos a vivir! ¡Nos libramos del patíbulo! ¡Qué alegría en nuestros hogares! ¡Bendito sea Dios!

CERRO (Continuando la lectura de la sentencia). "...Y considerando, por último: que está arreglada a lo que resulta de autos, y a las leyes de la materia, la absolución de todo cargo y responsabilidad, que el Consejo de Guerra de Oficiales Generales ha pronunciado a favor de los reos Ramón Medina y Joaquín Villa; todo bien examinado, el Consejo Supremo de Guerra, de conformidad con las leyes, en uso de sus facultades, y a nombre de la República, resuelve:

El coronel Cerro alza la vista un instante y vuelve a la lectura.

"Apruébase la sentencia de muerte dictada en vista del artículo 26, Tratado 8º de las Ordenanzas del Ejército, contra los reos Capitán General don José María Medina y General de Brigada Ezequiel Marín..."

MEDINA (Arrogante). ¡Que eso es lo que persigue la conspiración de Soto...! ¡Asesinarnos a nosotros dos...!

MARIN (Lleno de cólera). ¡Tengo la fe en Dios que mi sangre ha de salpicar la cara de mis matadores presentes y ausentes...!

CERRO (Casi gritando). "Conmútase la pena capital impuesta al Teniente Israel Alvarez y Sargento Primero Juan Rivera, con la inmediata superior, esto es, con diez años de presidio, que deben sufrir en el Castillo Omoa..."

Alvarez y Rivera agachan la cabeza y quedan pensativos.

"Indúltase o perdónase su delito a los reos Coronel Rafael Villamil, Coronel Servando Medina, Capitanes Roque Rosales y Anselmo Moya, Teniente José María Espinoza, Licenciado Carlos Madrid y Daniel Casaca..."

Vuelven a abrazarse y a dar gracias a Dios.

"Pero bajo la precisa inteligencia de que perderán la gracia que se les otorga, en el momento que se les

pruebe una reincidencia en la comisión de los delitos porque han sido sentenciados; en cuyo caso, la sentencia del Consejo de Guerra de Oficiales Generales les será inmediatamente aplicada...

"Además, sin perjuicio de la condenación hecha, retíranse sus despachos a los individuos perdonados que tienen grado militar; y apruébase la absolución de todo cargo y responsabilidad, que ha pronunciado el Consejo en favor de los reos Ramón Medina y Joaquín Villa...

Villa y Medina se dan la mano.

"Comuníquese, ejecútese y publíquese. Rubricado por el señor Presidente, Comandante General de la República. El Ministro General y Secretario de la Comandancia General. ROSA".

Toma asiento el coronel Cerro.

DELGADO (Con voz firme) ¿Se han enterado de la sentencia?

CORO DE REOS. Estamos enterados...

Delgado habla en voz baja con los demás miembros del Consejo de Guerra. En seguida llama al Teniente de la custodia que está en la puerta.

DELGADO (En voz alta). ¡Teniente...!

TENIENTE (Avanza y se cuadra). ¡Firme...!

DELGADO. Lleve a estos señores a la guardia y díga que van libres...

CORO DE ABSUELTOS. ¡Muchas gracias!

Despacio, siguen al Teniente de la Custodia, Ramón Medina, Joaquín Villa, Rafael Villamil, Servando Medina, Roque Rosales, Anselmo Moya, José María Espinoza, Carlos Madrid y Daniel Casaca.

Mientras desfilan, uno a uno, en silencio van dando la mano a los generales Medina y Marín, al Teniente Alvarez y al Sargento Rivera.

DELGADO (Llama al sargento que está en la puerta). ¡Sargento, acérquese...!

SARGENTO (Acercándose y cuadrándose). ¡Ordene, general...!

DELGADO (Señala al Teniente Alvarez y al Sargento Rivera) ¡Lleve a estos señores a la celda donde estaban...!

Alvarez y Rivera vuelven a ver con tristeza a los condenados a muerte y siguen al sargento.

¡General Medina, General Marín...! ¡Digan sus deseos porque faltan pocas horas para que se ejecute la sentencia...!

MARIN (Despreciativo). Mi deseo es estar solo... Completamente solo... Tengo que escribir a mi familia... ¡Tengo que redactar un manifiesto que divulgue mi inocencia...!

DELGADO (Al general Toro). ¡General Toro, hágame el favor de acompañar al general Marín hasta la sala de banderas...!

TORO. ¡Con mucho gusto, general...!

Salen el general Marín y el general Toro.

DELGADO ¿Y usted, general Medina?

MEDINA (Con su gran voz). Quiero quedarme en

este aposento con algo de beber... Que me traigan una cama... ¡Y que llamen a mi mujer para que me acompañe en los últimos momentos...!

DELGADO. ¿Eso es todo, general Medina?

MEDINA (Arrogante). Eso es todo...

Los Oficiales Generales salen en silencio de la sala. El general Medina, de pie, queda meditativo, envuelto en su gran colcha.

PASAN NUEVAS RAFAGAS MUSICALES CON LAS NOTAS DE UNA MARCHA FUNEBRE.

E s c e n a III

VUELVEN LAS RAFAGAS MUSICALES CON LAS NOTAS DE UNA MARCHA FUNEBRE.

Silenciosos entran dos soldados conduciendo una tarima. Les siguen otros dos cargando una almohada, un petate y unas cuantas sábanas. Les acompaña un quinto que parece ser el jefe.

Diligentes arreglan la cama en que descansará breves horas el sentenciado a muerte.

En seguida se dedican a arrimar la mesa de que se sirvió el Consejo de Guerra y las sillas a las paredes de la sala.

El que hace de jefe entre los soldados los agrupa por señas, da una orden en voz baja y en seguida salen dos a toda prisa. Los que quedan, por hacer algo, alinean las sillas y ven si está bien situada la cama.

Regresan los dos soldados. Cada uno trae una botella y un vaso que colocan sobre la mesa.

Llega un sexto soldado, ve con humildad al sentenciado a muerte, y trayendo un bulto lo desenvuelve sobre la mesa. Inmediatamente adhiere con gran habilidad una cortina negra en la pared, luego instala en la mesa un Crucifijo, en seguida extrae dos candeleros de bronce que coloca a ambos lados del Crucifijo y finalmente les adapta dos grandes candelas que prende con un fósforo.

El sentenciado a muerte, hombre de un valor que se sale de lo común, envuelto en su gran colcha de lana, observa la diligencia de los soldaditos, casi olvidado de su cercano destino.

MEDINA (Con su gran voz). ¡Muchachos...!

Todos atienden la voz y se ponen en fila.

EL SOLDADO DE LA TARIMA (Con humildad). Diga, señor...

MEDINA (Señalando su estampa que cuelga de la pared). ¿Ven ese retrato...?

EL SOLDADO DE LA TARIMA. Sí señor...

MEDINA. ¿Quién es...?

EL SOLDADO DE LA TARIMA. Se parece con usted, señor.

MEDINA. Ciertamente, soy yo... ¿Y saben cuántas veces he sido Presidente de la República...?

EL SOLDADO DE LA TARIMA. Muchas, señor...

MEDINA. Para que lo entiendan, he sido Presidente y Presidente y Presidente y Presidente y Presidente...

EL SOLDADO DE LA TARIMA (Ingenuo). Debía serlo otra vez, señor...

MEDINA. (Sonríe). Entonces, ¿por qué viniendo de tan alta cumbre me han traído una tarima en vez de una cama...?

EL SOLDADO DE LA TARIMA. Fue la orden que nos dieron, señor...

MEDINA (Viendo a la mesa y luego a otro soldado). Y a tí, sacristán, ¿quién te dijo que trajeras ese Crucifijo y esas candelas...?

EL SOLDADO DEL CRUCIFIJO (Asustado). Un sacerdote que lo quiere confesar, señor...

MEDINA (Indignado). ¡He sido claro en mis peticiones...! ¡He pedido una cama para descansar porque estoy enfermo y no una tarima...! ¡Aguardiente porque siempre lo uso...! ¡Y que venga mi mujer para estar con ella las últimas horas y no un cura...!

EL SOLDADO DEL CRUCIFIJO. Usted sabe que uno es mandado, señor...

MEDINA. ¿Dónde está el sotanudo...?

EL SOLDADO DEL CRUCIFIJO (Viendo a la puerta). En este momento llega, señor...

MEDINA (Arrogante). En efecto, llega... (A los soldados). ¡Retírense, que voy a conversar con este hombre...!

Los soldaditos salen casi corriendo. El sacerdote entra rezando en voz baja. Medina va a la mesa, toma una botella y vierte en el vaso casi hasta llenarlo. Limpiándose con el borde de la colcha, se detiene frente al sacerdote.

EL SACERDOTE (Con voz suave). José María, vengo a señalarte el camino del cielo...

MEDINA (Suelta una estrepitosa carcajada). ¡Sí es el Padre Ortega el que me viene a escarbar la conciencia...! (Nueva carcajada). ¡El que viene a ver mi estado de ánimo para después ir a Tegucigalpa a contarme a Soto lo que ha sabido y observado...! (Nueva carcajada, se dirige a la mesa, se empina la botella y vuelve).

PADRE ORTEGA (Con voz delgada). José María, recuerda que en breve estarás en presencia del Señor... No te resistas, que necesitas la asistencia de un confesor...

MEDINA (Sarcástico). ¡Quién te va a confesar soy yo...! ¡Como voy para el infierno, qué le mandas decir al diablo...! ¡Debes tener algún recado para él...! ¡Y si tienes alguna carta confidencial, con gusto te la llevo...!

PADRE ORTEGA (Sin hallar qué decir). ¡José María...!

MEDINA (Siempre sarcástico y casi en grito). ¡Jamas tuvo el rey de los infiernos un agente en la tierra más diligente y más hábil que tú, juntamente con los demás sotanudos de Comayagua...!

PADRE ORTEGA (Nervioso). ¡Recuerda que estás en trance de muerte...! ¡Necesitas tu salvación con el arrepentimiento...!

MEDINA (Yendo a la botella, apurándola y regresando limpiándose con el extremo de la colcha). ¡Trance de muerte...! ¡Tú también estás en trance de muerte...! ¡No hay quien no lo esté...! ¡Salvación...! ¡Si como hombre he sido bueno y malo...! ¡Bueno con quienes debía haber sido malo porque he comprobado sus crímenes, como los de ustedes...! ¡Malo con aquellos que debí ser bueno porque he llegado a constatar su justicia como los ahorcados de Olancho...! ¡Arrepentimiento...! ¡Bonita cosa haría que me arrepintiera de

mis hechos para que quedaras moviendo la lengua en la propagación de que en la hora suprema me he conducido como un cobarde miserable...!

PADRE ORTEGA (Casi en derrota). Hablas como un ateo... Estás negando el cielo... La justicia divina... Te demuestras enemigo de Dios...

MEDINA (Suelta una carcajada estrepitosa). ¡Has venido a alegrarme los últimos momentos...! (Se detiene con gesto feroz). Escucha unos versos que acabo de inventar... (Recitando).

Yo soy Merlín, aquel que las historias dicen que tuve por mi padre al diablo...

PADRE ORTEGA (Santiguándose). Virgen Santísima... No sigas, José María...

MEDINA (Riéndose a carcajadas, yendo a la botella, apurándola y regresando). ¡Es que soy hijo de un cura...! ¡Bien lo sabes...! (Se detiene, severo). ¡Como eres tan ignorante, sucio, crapuloso y concupiscente, no sabes que los versos que acabo de recitarte son de Cervantes y están en el Quijote...! ¡No son míos, pero los hago míos...!

PADRE ORTEGA (Humilde). Eres criatura de Dios y vas al cielo si te arrepientes...

MEDINA (Bajando la voz). Con Marianita, mi esposa, el único ser angelical que he conocido... El único sueño primaveral que ha pasado por mis ojos... En horas de solaz y calma en El Rosario nos dedicamos al estudio y leímos las Sagradas Escrituras... Ella fue quien leyó con su voz musical y acariciadora... Yo escuchaba atento... (Elevando la voz). Pues bien, como no me creo tonto, comprendí que en el Viejo Testamento no se ofrece un más allá... Dios habló desde las nubes con los hombres... Lo que les dijo fue ganarás el pan con el sudor de tu frente... Parirás con dolor tus hijos... Polvo eres y en polvo te convertirás... Maldijo a Caín porque mató a su hermano Abel... Y el que matara a Caín pagaría la muerte del maldito siete veces... (Se detiene).

En el decálogo de Moisés no hallas la promesa de ninguna vida ultraterrestre... Ni en el libro de los Jueces... Ni en el libro de los Reyes... Ni en los salmos de David... Ni en los Proverbios de Salomón... Ni en los gritos coléricos de los Profetas... Allí todo se relaciona con el hombre, con el bien y el mal, con la Tierra Prometida... Aquí en el suelo... Y nada más... (Se detiene, con voz lúgubre). Todo se reduce a esto: Polvo eres y en polvo te convertirás... Y está bien... No hay nada que valga más que el polvo en los torbellinos del universo... (Guarda silencio).

PADRE ORTEGA (Viendo una coyuntura para hablar de la otra vida). Pero en el Nuevo Testamento, Jesús...

MEDINA (Gritando irritado). ¡Só, abusivo! (Va sobre el Padre Ortega sacando la mano de la colcha y le manotea en la cara). ¡Jesús era la imagen del bien, de la misericordia, de la lucha contra los malvados, de la esperanza, del ideal, y ustedes lo han deformado...! ¡Dijo ser hijo del hombre...! ¡Entiendes lo que quiso decir...? ¡Habló del reino de los cielos...! ¡No alcanzas, estúpido, el significado humano y terrestre de esas admirables palabras...? ¡Pues por eso lo crucificaron...! (Se vuelve violento al Crucifijo de la mesa). ¡Y se gozan en moldear su figura como la que está allí...! ¡Y le dan látigos, y le ponen una corona de es-

pinas, y lo cargan con una pesada cruz por la calle de la Amargura, y lo crucifican en el Gólgota en medio de Dimas y Gestas, dos ladrones, todas las Semanas Santas, todos los años, todos los siglos...! (Se vuelve hacia el Padre Ortega). ¡Y siempre tiene su Judas, y lo condenan Anás y Caifás, y lo cambian por Barrabás, y se lava las manos el bandido de Poncio Pilatos, y le meten clavos en las manos y en los pies...! (Da un paso sobre el Padre Ortega). ¡Y le entierran la lanza en el costado...! ¡Y lo matan para matar el bien...! ¡Y lo asesinan para asesinar la misericordia...! ¡Y lo destruyen para destruir toda esperanza en este mundo...! ¡Y después, canallas, lo hacen símbolo del más allá para apropiarse la tierra y vivir a sus anchas...!

PADRE ORTEGA (Gritando). ¡José María...!

MEDINA (Va a la mesa, bebe y vuelve). ¡Esa es la verdad, curita tonto...!

PADRE ORTEGA. Nunca había oído expresiones más horribles...

MEDINA (Sarcástico). ¡Alguna vez debías oír las...! ¡Que no se te olviden, porque te las dice un condenado a muerte, sabido de que no va al infierno de los mentirosos ni al cielo de los farsantes...! ¡Soy polvo, voy a la tierra, a ser materia que tal vez se convierta en una flor venenosa o quizás en una delicada orquídea que se prenderá en el pecho de una novia...! ¡Esa es la verdad...! ¡Y nada más que la verdad...!

PADRE ORTEGA (Cauteloso) ¿No crees en Dios...?

MEDINA (Moviendo la cabeza de arriba abajo). ¡Lo supongo...! ¡Pero no lo alcanzo...!

PADRE ORTEGA (Enfático). Ya dijo Santo Tomás que la razón natural lo alcanza...

MEDINA (Rápido). ¡Capricho de Santo Tomás...!

PADRE ORTEGA. Debemos a San Agustín la prueba de la revelación...

MEDINA (Sin pensarlo). ¿Y por San Agustín quién responde...?

PADRE ORTEGA (Con velocidad escolástica). San Pablo...

MEDINA (Yendo a la mesa, se empina la botella un buen rato y vuelve). ¿Y por San Pablo...?

PADRE ORTEGA. Nuestro Señor Jesucristo...

MEDINA (Notando el juego del Padre Ortega). Ya te dije que ni Jesús fue teólogo, ni tú eres condenado a muerte ni yo soy cura... (Se detiene). Mejor cambiemos de plática... Escucha lo que te voy a decir:

Pobre de mí, he sido instrumento de ustedes a lo largo de mi vida... En la traición de entregar el Castillo de Omoa al Gobierno de Guatemala, anduvieron las influencias de ustedes, que odiaban el gobierno liberal de Honduras... Cuantas guerras traje de Guatemala, apoyadas por el general Carrera, fue para garantizar los intereses del clero hondureño... Cuantos alzamientos produjeron fueron inspirados en parte por el Cabildo Eclesiástico de Comayagua... Cuando estando aquí en Santa Rosa, supe la muerte del Presidente Guardiola, volé al frente de mi caballería con el objeto de fusilar a los Agurcia para que no revelaran el secreto de las implicaciones de ustedes en el crimen...

PADRE ORTEGA (Interrumpiéndolo casi a gritos). ¡José María, te vas a condenar...!

MEDINA (Tranquilo). ¡Si pudiera haber infierno, dando cuenta de mis actos, este parte se lo daría con puntos y comas a mi amo Satanás...! ¡Pero no te asustes que ni existe infierno ni tú crees en él...! ¡Sigue

escuchando...! ¡Cuando se produjo la guerra contra los diezmos y las primicias en Olancho, que gané y reprimí con tanta monstruosidad, fue por defender las infundadas prebendas de la Iglesia...! ¡Fui Presidente infinidad de veces para servir a los gordiflones de misa y de olla...! ¡No le di reposo a los liberales para que los canónigos eructaran guiso...! ¡Y en esta conspiración que me lleva a la tumba, tenían parte ustedes, vagos con fingido oficio sacrilego en el que manosean a Dios...! ¡Traidores a la humanidad, porque estoy en autos de que ya están quedando bien con Marco Aurelio Soto, quien los llena de atenciones y mercedes, como los llené yo en mi tiempo, hasta robando, al darles abundantes libras esterlinas de los empréstitos ingleses del ferrocarril...! ¡Malvados, que un día estuvieron con José María Medina y otro con Marco Aurelio Soto, pese a que son puntos opuestos en política humana...!

PADRE ORTEGA (Casi llorando). ¡José María, cállate en amor de Dios...!

MEDINA (Furioso). ¡Te dije que te iba a confesar...! ¡En cuanto te vayas, escribiré la lista de los cómplices en la conspiración que me hace víctima...! ¡Y en esa lista aparecerá tu nombre...! ¡Para que no se diga que se trata de un desahogo mío, acompañaré documentos...!

PADRE ORTEGA (Derramando lágrimas). ¡José María...!

MEDINA (Despreciativo). ¡Como se ve la diferencia de un hombre y una mujer... El hombre, condenado a muerte, se mantiene firme... ¡La mujer, que se acostó con alguien en secreto, llora porque va a ser publicada su flaqueza...! (Se detiene).

¡Tiemblas...! ¡Derramas lágrimas...! ¡Es que eres cobarde...! ¡Todos ustedes son cobardes y desgraciados...! ¡Es mejor que te vayas...! ¡No quiero verte...! ¡Ni quiero ver tu raza de víboras...! (Gritando). ¡Vete, maldito!

PADRE ORTEGA (Se asusta y se va a pasos largos. En la puerta se detiene y da vuelta, haciendo la señal de la cruz). ¡Yo te bendigo en el nombre de Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. Amén...!

El general Medina va a la mesa y se empina la botella en un trago largo. Vuelve y se sienta en la tarima. De repente, se pone a contemplar su retrato.

E s c e n a IV

Doña Mariana en la puerta de entrada a la sala. Alta, esbelta, bella en su dolor. Descubierta la cabeza, con traje negro de mangas largas, desnudas las manos. Al ver a su esposo un estremecimiento le recorre el cuerpo. Lanza un gemido y apura el paso hacia él.

El general Medina se levanta rápido para recibirla.

Al encontrarse se abrazan y se besan en la boca. Después ella hunde la cabeza en el pecho alto de su esposo.

Todo es sencillo y con una profundidad que no alcanzan las palabras humanas.

MEDINA (Dominado por la emoción). Ni la condena del Consejo de Guerra... Ni las impertinencias del Padre Ortega han sido capaces de quebrarme la moral... Pero tú, Marianita, si me destrozaste el alma...

Marcharme sin quererlo y dejarte sin razón es un hecho que me quita fuerzas...

DOÑA MARIANA (Con voz mojada en lágrimas). Medina... mi corazón... mi vida... Le he pedido a los cielos que me den valor en este instante... Hasta he meditado cómo debo conducirme en tan cruel minuto... Pero este dolor es más fuerte que la estudiada compostura... **(Rompe a llorar sobre el pecho de su esposo).**

MEDINA (Conmovido). Marianita, precioso lirio de mi huerto, ángel mío, razón de mi existencia, para mí ya se acabaron las vanidades del mundo... Es cierto aquello del Eclesiastés que me leías en El Rosario... Hoy lo comprendo... Somos unos desdichados... Yo, que parto a la nada... a la nada... a la nada... Y tú, Marianita, que quedas sola... sola... sola...

DOÑA MARIANA (Apretándolo más y llorando con llanto desgarrado). ¡Medina...! ¡Qué desgraciados hemos sido...!

MEDINA (Con resignación). Tú más que yo... Porque yo he sido el bandido... Así lo dicen los hechos y lo proclaman las gentes... Y por los mismos hechos así lo siento yo en mi conciencia... En tanto tú, Marianita, alma inocente como la de los corderillos, has sido la esposa fiel, resignada, mártir y cariñosa de un malvado... **(La estrecha con delicadeza y fuerza).** Tú, ángel mío, luz de mis ojos, arpa de mis oídos, has sido la infortunada por haber tenido el esposo que tienes...

DOÑA MARIANA (Retirando el rostro del pecho de su esposo y alzando la mirada hacia el de él). Así como eres siempre te he querido con todo el ardor de mi alma... Para mí no tienes defectos, ni llevas pecados ni has cometido crímenes...

MEDINA (Consternado). Es excesiva tu misericordia...

DOÑA MARIANA (Siempre en la misma actitud). Si otros te condenan y te asesinan por envidia y odio, llévate el consuelo de que para tu esposa eres el mejor hombre del mundo...

MEDINA (Agradecido). ¡Marianita...! Ya puedo morir tranquilo... Ya no siento ninguna preocupación. El ángel de la guarda está conmigo... Qué me importa el parecer de mis asesinos y sus cómplices...

Se separan un instante. El ligeramente inclinado para verla. Ella elevando el rostro para grabárselo en el alma en el instante último.

DOÑA MARIANA. Luego te seguiré porque así está escrito y así lo quiero... Pero los pocos días que me quedan serán para decir que el verdugo de que hablan los malvados, también tuvo méritos relevantes, sucediendo que los acusadores gracias se quedaron en asesinos sin subir el escalón superior... al tuyo...

MEDINA. Cómo me confortas... Pero no olvides, Marianita, que fui un político... que goberné un Estado... y que en él, queriéndolo o no, tuve que ser opresor, fui bandido... **(Guarda silencio).** No hallo cómo podrías tejarme coronas de laurel para salvar mi nombre...

DOÑA MARIANA. Lucharé con mayor razón... porque el bien se defiende por sí mismo... La verdad brilla como el sol a quien nadie se le ocurre decir que es oscuro... La belleza es tan arrebatadora que no necesita explicaciones... Es al malo, es al ofendido, es al sentenciado, es al perseguido al que se le presta

ayuda en medio de la condena pública... Bajo el precepto de que "el que esté limpio de pecados, arroje la primera piedra", al malo se le defiende de los malvados, al ofendido de sus ofensores impúdicos, al sentenciado de sus sentenciadores descarados, al perseguido de sus perseguidores perversos...

MEDINA (Se acerca a doña Mariana, la abraza y la besa. Luego se retira). Amor mío, eso que estás diciendo se halla más allá de las religiones... Así pensaba Edmundo Dantés, después de haberse instruido bajo la sabiduría del Abate Faria, para llegar a ser más tarde el Conde de Montecristo... La venganza es necesaria...

DOÑA MARIANA. Así pensaba y actuaba el Conde de Montecristo, no por venganza sino por justicia en el mundo de los hombres perversos...

MEDINA (Sorprendido del talento de su mujer). ¿Por qué no me hablaste así cuando fui el Capitán José María Medina, Presidente de la República...?

DOÑA MARIANA (Pensativa). No podía por respeto; porque comprendía que los pasos que dabas estaban guiados por tu estrella... Y los hombres, que son ciegos, no han condenado tu estrella sino tus pasos... **(Se detiene).** Si no fueran ciegos harían lo contrario... **(No puede más, rompe a llorar).**

Medina la abraza, la llena de besos en el pelo, y la lleva a la tarima, en la que se sientan.

MEDINA (Con voz lenta y grave). ¡Es cierto, condenarían al destino; no al hombre! **(Escucha).** Ya se oye el aleteo y el canto de los gallos... Ah, la vida con sus cosas comunes y bonitas... Ya está amaneciendo... **(Pone el brazo en el hombro de doña Mariana).** Marianita, quiero rogarte dos cosas y que me las cumplas...

DOÑA MARIANA (Quejumbrosa). Diles, que las cumpliré...

MEDINA (Suave). Una, que no vayas al cementerio a ver mi asesinato...

DOÑA MARIANA (Viéndolo al rostro). No iré...

MEDINA (Dulce). Y otra, que te revistas de tanto valor que llegues a imponerte por tu alta dignidad...

DOÑA MARIANA (Con voz quebrada). Siempre te he obedecido... Te obedeceré... **(Se vuelve a Medina y lo abraza con desesperación).** Pero aquí déjame llorar por ser la última vez que siento palpitar tu corazón... Que oigo que me hablas con tus labios... Que veo tu figura viva, gallarda y adorada... **(Llora como si quisiera morir).**

Así los sorprende la escolta que llega a llevar al Capitán General José María Medina, ex Presidente de la República, envuelto en una colcha quezalteca. Ambos esposos se ponen de pie ante la irrupción de los soldados. El general Medina reconquista la rudeza del hombre de guerra. Doña Mariana se aferra al cuerpo de su marido como si quisiera retenerlo para siempre.

EL JEFE DE LA ESCOLTA (Con arrogancia). ¡General Medina, sírvase acompañarnos...!

MEDINA (Al jefe de la escolta). ¡Estoy listo...! **(Abraza a doña Mariana con ternura).** ¡Adiós Marianita de mi vida...!

DOÑA MARIANA (Asida del brazo del general Medina, como si fuera arrastrada por él, lo acompaña hasta la puerta, y da un grito ¡Medinaaaa...! Perma-

nece allí segundos con los brazos en alto y la cabeza apoyada en la puerta.

Regresa llorando con tanta desesperación como si se le fuera la vida. Llega a la mesa en que está el Crucifijo, arrastra una silla, se sienta, se desahoga con la frente apoyada en la tabla, y así permanece largo rato.

De pronto, levanta la cabeza con susto, cuando escucha un clarín tocando "atención", seguido de un silencio largo, que rompe la descarga de una fusilería.

Bajo el golpe de una descarga nerviosa, doña Mariana se levanta, con incertidumbre va de un punto a otro de la sala, rápida como si intentara correr. Pero al fin se detiene, en medio de la sala, erguida, con los ojos inmensamente abiertos, profiriendo con voz quebrada y ronca:

¡Sola...! ¡Sola...! ¡Sola...! ¡Ya soy Mariana Milla viuda de Medina...!

PASAN SUAVES Y ALIGERAS LAS NOTAS DE UNA MARCHA FUNEBRE.

Lejos, tocan las campanas doblando a muerto por las almas del Capitán General José María Medina y el general Ezequiel Marín, que pasaron por la vida "como las nubes, como las naves, como las sombras".

Más lejos, se deja oír el griterío de los curiosos, bajo la influencia de sentimientos contrarios, unos por odios desbocados, otros por amor a los muertos.

E s c e n a V

Repentinamente aparece en la puerta una mujer alta, delgada, diríase bella, vestida de negro con admirable compostura que avanza con paso suave en dirección de doña Mariana Milla viuda de Medina, ante la cual hace una breve inclinación. La recién llegada parece tener una edad quizás de treinta años.

Doña Mariana se vuelve despacio y la contempla con cierta indiferencia, bajo la acción de su dolor intenso. Casi ausente por lo que acaba de pasar en el cementerio de Santa Rosa, queda en silencio, viéndola, sin verla.

LA DESCONOCIDA (Con voz melodiosa). Señora, he querido ser la primera en venir a expresarle mi comprensión, porque sé cuán profunda es la dolorosa conmoción de su alma en esta soledad.

DOÑA MARIANA (Sacando fuerzas de debilidades). Señorita o señora... Estoy sola en el mundo... a punto de volverme loca... le agradezco que haya venido... (Pausa). Dígame quién es la persona piadosa que ha venido a acompañar a la mujer más desdichada que existe...

LA DESCONOCIDA (Con cautela). No viene al caso el nombre... ¿Para qué...? Viéndolo bien, el nombre, un simple sonido, carece de importancia en la marcha vertiginosa de los seres y las cosas... Baste con aquello de que "por sus hechos los conoceréis"... Hoy somos... Ya después no seremos... ¿Quién sabrá cuáles fueron nuestros nombres una vez que transcurran las eternidades...? Lo importante que quiero expresarle es que siempre la he admirado y la he querido por su particular grandeza, como mujer inteligente, buena, virtuosa y mártir en medio del turbión de la vida... (Busca las palabras). Quiero expresarle este sentimiento de mi alma que también ha sufrido penas inenarrables... Y

cuando se ha sufrido como yo, la desgracia ajena se vuelve nuestra con toda su intensidad (No puede más).

DOÑA MARIANA (Con voz quebrada). Dígame al menos de dónde llega para recordarla con gratitud por ser la única persona que ha venido a ver a esta infeliz... (Sollosa). Seguramente no es de Santa Rosa porque no la he visto antes aquí... ni de Comayagua, donde he vivido tantos años y he tratado hasta a los últimos... ni de Tegucigalpa porque conozco bien a aquellas gentes...

LA DESCONOCIDA (Elusiva). Oiga el griterío en el cementerio... oiga las campanas con sus dobles dolorosos... me parece oír ráfagas de notas fúnebres... En su alma y en la mía debe imponerse la convicción de que así ha sido el mundo... así es... y así será por largo tiempo... En Jerusalén hubo fiesta popular cuando la crucifixión de Jesús... Un día el pueblo romano aullaba en el circo cuando arrojaban los cristianos a las fieras... Otro día el pueblo francés daba alaridos de júbilo cuando caía la guillotina sobre la cabeza de los ajusticiados... En San José de Costa Rica la turbamulta hizo jolgorio del sacrificio de Morazán el 15 de septiembre; en Tegucigalpa echaron al vuelo las campanas con toques alegres, y en Gracias pusieron bailes... Yo supe de un caso en que se pasearon, a son de música de viento, por las calles de una población del país los despojos de unos desdichados que habían perdido una guerra justa... Hoy, señora, qué decir... qué decir... (Enmudece).

DOÑA MARIANA (Bañada en lágrimas). Mi esposo, mi adorado esposo en el circo romano en medio de los aullidos de sus verdugos y sus enemigos...

LA DESCONOCIDA (Bajando la voz). Así es, señora...

DOÑA MARIANA (Extrayendo un pañuelo y enjugándose los ojos). Un circo romano en Santa Rosa de Copán, arrojando sátiras y bromas grotescas sobre los cadáveres de José María Medina y Ezequiel Marín... (Se detiene un breve instante). La historia, como dice usted, es un eterno giro, solo que da vueltas por tierras diferentes, en distintos tiempos...

LA DESCONOCIDA (Con suavidad). Yo no he venido a decirle que maldiga a los victimarios o se resigne cristianamente, sino a demandar comprensión de su alta inteligencia... Esto sucede, sin excepción, y esto nos sucede a nosotras... ¿Hemos pensado, acaso, en la regla general que afecta a los demás, a lo largo y a lo ancho de la tierra, ayer, hoy y mañana...? ¿Por qué hasta hoy nos conmovemos, perdone usted, con egoísmo, porque el dolor es nuestro...? ¿Por qué hemos sido insensibles como las piedras en presencia de la diaria tragedia universal...?

DOÑA MARIANA (Levantando la cabeza con vivacidad). Es verdad... Me consuela... Me ha dado una luz... Como la bendigo por haber venido...

LA DESCONOCIDA (Sin detenerse). En mi caso, un día pensé en la venganza... Pero luego entendí que me empujaba en el ejercicio de la bajeza. Otro día quise echar mano de la justicia... Pero después de pensarlo advertí que la justicia era la misma venganza disfrazada con la máscara de la ley, y que me rebajaba al recurrir a ella...

DOÑA MARIANA (Interrumpiéndola con do'orosa voz). ¿Qué hacer entonces cuando nos llevan al circo romano a nuestros seres queridos...?

LA DESCONOCIDA (Viendo al suelo, con voz profunda). No siempre será así...

DOÑA MARIANA (Vacilando). No comprendo...

LA DESCONOCIDA (Inclinada, con voz profunda). En el fondo, el ser humano es tan puro como un ángel, ente concebido por la buena fe y la esperanza... La venganza desaparecerá algún día... La justicia que disfraza la venganza acabará alguna vez... No niego que el circo romano vivirá mucho tiempo aún... Pero con la marcha de lo grotesco a la perfección celeste, terminarán sus actores feroces y sus desdichadas víctimas...

DOÑA MARIANA (Intrigada). ¿De qué me habla, bella joven...?

LA DESCONOCIDA (Con una grave convicción). Le hablo de la fraternidad universal que llegará un día... Le hablo de la unión suprema de las almas perfectas, que superando vientos contrarios, puede haber empezado por nosotras dos...

DOÑA MARIANA (Asustada, retrocediendo). ¿Quién es usted...?

LA DESCONOCIDA (Con voz dulce, viéndola a los ojos), Su mejor amiga... (Con voz ronca). La mujer que más la estima... (Se le acerca, la abraza y la besa en la mejilla). Un alma que la comprende por estar en capacidad de comprenderla... (Llora sobre el pecho de doña Mariana). Un alma que hace tiempos ha dejado de buscar el amor feliz y hoy anda detrás del amor doloroso... (Doña Mariana la abraza, le levanta el rostro, la besa con ternura en las dos mejillas y llora),

DOÑA MARIANA (Después de un instante, contentándose y con voz mojada en lágrimas). Alma mía, quisiera que fueras mi hija para tenerte a mi lado siempre y para que me consolaras...

LA DESCONOCIDA (Con llanto silencioso). Lo soy en este instante, doña Mariana... No lo dude, somos la misma familia... Hay una familia única en el mundo... Los malentendidos la dividen... Quiero que usted sea mi madre... (La estrecha con amor filial).

DOÑA MARIANA (Afectuosa). Dime, ¿quién eres, hija mía...?

LA DESCONOCIDA (Con llanto suave). Madre, eso no lo sabrá jamás... Existe la palabra imposible... Se horrorizaría si llegara a saberlo... Y no quiero eso... Ya la vi... Me voy...

DOÑA MARIANA (Dejándola). Tus últimas palabras son extrañas... ¿Eres acaso la Muerte con la estampa de una mujer bellísima...?

LA DESCONOCIDA (Dulce). ¡Oh, no señora...! Soy un ser humano como usted que también ha llorado hasta la desesperación la injustificada tragedia de los suyos... Por esto, quizás me haya ennoblecido elevándome al ángel, del que usted no puede ver las alas luminosas y límpidas... (Se detiene). Lo que le digo tal vez solo sea un sueño... Es tan hermoso soñar en lo que quisiéramos ser en la vida... (Pausa). ¡Adiós, doña Mariana, madre querida...!

La Desconocida se inclina ante doña Mariana y busca la puerta hacia la que avanza con lentitud. Doña Mariana, sin moverse de su sitio, le tiende los brazos como si quisiera guardarla por más tiempo a su lado. La Desconocida desaparece, como se van los sueños mañaneros.

DOÑA MARIANA (Casi gritando). ¡Adiós Desconocida, hija mía...! (Gira como enloquecida y con voz ronca). ¡Adiós Medina, esposo mío...!

PASAN ALIGERAS Y SUAVES LAS NOTAS DE UNA MARCHA FUNEBRE.

T E L O N

Fin de la Trilogía "Los diezmos de Olancho", compuesta de los dramas históricos "La Ahorcancina", "Cinchonero" y "Medinón". Terminose de escribir este último el 15 de abril de 1960.

MANDOFER

Droguería

Distribuciones-Representaciones

Especialidades Farmacéuticas,
Productos Veterinarios,
Cósméticos

ALIVIO L Ahora 2x5 centavos

El Analgésico Nacional

IDEAL PARA SU SALUD
IDEAL PARA SU MESA
IDEAL PARA SU COCINA

HYPONEX

ALIMENTO PARA PLANTAS

Hace que las Plantas Crezcan Más Rápidamente y Más Bellas en Tierra, Arena o Agua . . .

Simplemente disuélvalo y riegue todas las macetas de su casa, las legumbres y flores de su jardín. Da inmediato alimento a cada parte de la planta desarrollando sus raíces, tallo, follaje y frutos. Las legumbres crecen más abundantemente y a mayor tamaño. Usado ampliamente por horticultores profesionales e invernaderos, y en almácigos, etc., para alimentación general de plantas.

LIMPIO, SIN OLOR, INNOCUO. . . .

HYPONEX tiene una alta concentración—1 onza produce 6 galones de fertilizante líquido. Es limpio y carece de olor. No quema el follaje ni las raíces de la planta más delicada. Uselo bajo techo o al aire libre para obtener rápidamente más plantas vigorosas y flores, legumbres y frutas más grandes.



OVIEDO & RUSH

Apartado 59 - Tegucigalpa, Tel. 2-2748

Frente al portón del Telégrafo.



ACEITE COMESTIBLE

WINTERIZADO (sin grasa)

No lleva Colesterol a su Organismo

DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO:

AGENCIA DANIEL BREVE MARTINEZ

Teléfono 2-6292

3ª Ave. Colonia Lara. Tegucigalpa.

SON POCAS YA LAS PERSONAS QUE NO CONOCEN LAS VENTAJAS

DE ADQUIRIR BONOS DEL 6% ó 7%

NO SEA USTED UNA DE ESAS POCAS.

Infórmese en el

BANCO CENTRAL DE HONDURAS

"EL PERFECTO CABALLERO"

SASTRERIA DE

JOAQUIN GONZALEZ

LE OFRECE A USTED LA MODA DEL AÑO

Avenida Salvador Mendieta

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

*E*vocación en azul

Por VICTOR CACERES LARA

— I —

El primer mar que vieron mis infantiles ojos
fue el de sus profundas y enérgicas pupilas:
suaves y apacibles en las horas tranquilas;
tempestuosas y rudas en las horas de enojos.

Por ellas hallé fuerzas al pisar sólo abrojos.
Fueron en mis angustias, vigalantes y buenas,
y regaron licores y esencias nazarenas
sobre ensueños deshechos y sangrientos despojos.

Ojos fuertes y bravos los de aquel padre altivo
que supo de dolores y alentó un odio vivo
por todo lo cobarde, lo pequeño y rastrero.

Su cólera más justa le descendía al puño
y amó con ardencia su moreno terruño,
profesándole culto valiente y altanero.

— II —

Entregarse a la tierra fue su anhelo más sano.
Servir al semejante, su ideal más persistente.
Tuvo impulsos a veces de arrollador torrente,
y a veces la ternura de un ente sobrehumano.

Por la justicia siempre batallaba su mano
y a la verdad su culto consagró eternamente.
Los peligros más rudos encaró frente a frente
y venció los obstáculos con espíritu ufano.

Tuvo en las horas negras, como alivio, su orgullo.
Durmió resignaciones de la tierra al arrullo
y no admitió doblarse ante nadie, jamás.

Hoy ya duerme su sueño bien justo y merecido.
La muerte hallar no pudo su coraje vencido,
pero de todos modos lo envolvió con su paz.

— III —

Hoy que miro este mar de alto oleaje rizado,
de gaviotas metálicas que siguen raudo vuelo:
hoy que miro al pelicano desprenderse del cielo
y adentrarse en el agua con su pico afilado.

Hoy que trae la brisa con su vaho salado
el aliento marino palpitante de anhelo,
y he vuelto a ver aquellos ojos color de cielo,
ojos color de océano tranquilo o encrespado,

el recuerdo ha prendido dentro de mi existencia
y la pena ha cobrado la sublime elocuencia
de este mar, de este monte, de este cielo infinito;

y al mirar complacido las aguas intranquilas
he sentido presentes las ya muertas pupilas
y el dolor me ha ordenado que lance un nuevo grito.

La Guaira, 1957.

Idilio muerto

Por CESAR VALLEJO

Qué estará haciendo esta hora mi andina y dulce Rita
de junco y capulí;
ahora que me asfixia Bizancio, y que dormita
la sangre, como flojo cognac, dentro de mí.

Dónde estarán sus manos que, en actitud contrita,
plachaban en las tardes blancuras por venir,
ahora, en esta lluvia que me quita
las ganas de vivir.

Qué será de su falda de franela; de sus
afanes; de su andar;
de su sabor a cañas de Mayo del lugar.

Ha de estarse a la puerta mirando algún celaje,
y al fin dirá temblando: "¡Qué frío hay... Jesús!"
y llorará en las tejas un pájaro salvaje.

VILLANUEVA

—Según las estadísticas de la ciudad de Villanueva cuenta con una cantidad de 5.000 habitantes. La misma cuenta con las siguientes Instituciones: 3 Escuelas Primarias; una Escuela de Pequeñas Industrias; una Escuela de Corte y Confección y un Colegio. También están otras flamantes instituciones como 17 rockolas, 31 estancos, 5 burdeles y aproximadamente unas 30 solapadas.

Tomado de "Antorcha Estudiantil",
Villanueva, Cortés, junio de 1967.

TROPIGAS

EL COMBUSTIBLE MODERNO

Adquiera su estufa o calentador **TROPIGAS** y goce de las ventajas que le ofrece la vida moderna.

VISITE NUESTRA SALA DE EXHIBICION AL COSTADO NORTE DEL PARQUE LA MERCED O LLAME AL TELEFONO 2-9377 PARA QUE UN AGENTE ESPECIALIZADO LE MUESTRE LAS VENTAJAS QUE OBTENDRA AL COCINAR CON "TROPIGAS"

RAPIDEZ — ECONOMIA — LIMPIEZA — MAS FACILIDADES DE PAGO Y ALGO MAS... UD. TIENE CREDITO CON TROPIGAS

30 AÑOS SIRVIENDO A HONDURAS

H. R. N. LA PRIMERA EMISORA DEL PAIS

**MAS NOTICIAS, LAS MEJORES NOVELAS
Y MUSICA PARA TODOS LOS GUSTOS**

H. R. N. 5.875 Kc., ONDA CORTA
670 Kc., ONDA LARGA

FARMACIA

"CRUZ ROJA"

Dr. ROBERTO GOMEZ ROBELO

Avenida Lempira Nº 735

Tegucigalpa, D. C.

ABOGADOS Y CONTADORES

OSCAR DURON ELVIR

Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales

ASUNTOS: Civiles, Mercantiles, Laborales Administrativos, Criminales, Fiscales y Cobranzas.

NOTARIADO Y PROCURACION

Media cuadra al Sur del Parque Valle Nº 304 Tegucigalpa, D. C.
Telf. 2-6659

HORACIO MOYA POSAS

ABOGADO Y NOTARIO

ASUNTOS:

Civiles y Administrativos.
Cartulación.

Edificio Barjum
4º Piso, Nº 301 Tel. 2-3091

Editorial González Porto, S. A. (UTEHA)

Exponente de la Cultura

**LE OFRECE OBRAS CIENTIFICAS Y LITERARIAS
CON GRANDES FACILIDADES DE PAGO**

DIRECCION: 5ª calle Nº 620 entre 6ª y 7ª Avenidas, Tegucigalpa, D. C.

JOSE H. BURGOS

ABOGADO Y NOTARIO

Contador Público

ASUNTOS:

Civiles, Mercantiles, Tributarios,

Laborales, Administrativos.

BUFETE BURGOS

Edificio de la Capitalizadora Hondureña, S. A.

Apartamento N° 205 — Apartado Postal 505

Teléfonos: 2-3565 y 2-3155

Cable: Burgos

Tegucigalpa, D. C. Honduras, C. A.

DESPACHO LEGAL

ABOGACIA Y NOTARIADO

Ramón Valladares h.

J. Efraín Bú

Edgardo Cáceres C.

Atienden toda clase de asuntos
relacionados con su profesión.

Costado Oeste del Hotel Prado. TEL. 2-3660.

**CELEO BORJAS
BONILLA**

ABOGADO Y NOTARIO

ASUNTOS:

Civiles, Criminales y Admi-
nistrativos. Cartulación.

2ª Calle B., Barrio La Plazuela

Teléfono 2-6624

CONSULTORES LEGALES

Lic. EFRAIN MONCADA SILVA

10ª Avenida "Salvador Corleto",
3ª y 4ª calles N° 304, frente
oficinas Sociedad de Abogados.

TELEFONO 2-9113

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

LUIS MARTINEZ FIGUEROA

Ingeniero Civil

DIRECCION:
Barrio "La Cabaña" N° 804

TELEFONO: 2-4548.
Tegucigalpa, D. C., Honduras, C. A.

BUFETE ESTUDIO DE ABOGADOS

DIRECCION: Edificio RADIO AMERICA. Vecindad Parque Valle. **TELEFONO:** 2-9373.

ABOGADOS: Alberto García Bulnes y Julio C. Carrasco.

LICENCIADOS: José Armando Sarmiento, Juan Antonio Martell, Héctor Ismael Gutiérrez y An-
tonia Suazo Bulnes.

ASUNTOS: Laborales, Civiles, Criminales, Administrativos, Mercantiles. **ESCRITURAS
PUBLICAS. ESPECIALIDAD EN RECURSO DE CASACION.**

Siéntase todo un Hombre
...y actúe



Mas tomó el Reconstituyente
CEREBROL y ahora goza de
plena vitalidad!

CEREBROL

estimula el apetito,
aumenta las ener-
gías físicas, tonifi-
ca el sistema ner-
vioso, da vigor al
cerebro..ES BUE-
NO PARA TODA LA
FAMILIA.

PUBL. RIVERA



Antes se fatigaba
facilmente



Era debil, impotente,
distráido



Nervioso y malhumorado en el hogar



R
I
V
E
R
A

Y

CO.